

**CLACSO/ASDI**  
**“PODER Y EXPERIENCIAS DEMOCRATICAS EN**  
**AMERICA LATINA Y EL CARIBE”**

---

**Resistencia campesina en Santiago del Estero**  
**Pablo L. Díaz Estévez <sup>1</sup>**

**Presentación**

Varias realidades aquejan a la consolidación democrática a lo largo y ancho de la Argentina, dentro de estas en el noroeste, en la Provincia de Santiago del Estero, el problema del “caudillismo” tradicional-autoritario se ejemplificó en el mandato más o menos interrumpido del “doctor” Carlos A. Juárez (entre 1946-2003). El Juarismo se fue consolidando a la sombra de Perón (y del Partido Justicialista) como “régimen de dominación” caudillista. Para algunos analistas santiagueños los rasgos de este tipo de relación entre el gobierno y la ciudadanía, tienen raíces históricas profundas: en las relaciones de poder de los obrajes textiles de la colonia española en Santiago (siglos XVI- XVIII), en el caudillismo político y militar del siglo XIX y en la explotación servil de los “obrajales forestales” del siglo XX. El sometimiento de los haceros en explotaciones de quebrachos transcurrió con el vaciamiento de recursos naturales de esta economía regional santiagueña y con el empobrecimiento de su población, generando mayor dependencia hacia los recursos públicos. En ese contexto, desde mediados de los '40 hasta comienzos del año 2004 el Juarismo se consolidó como “obraje político”, contando con un fuerte control territorial basado en la persecución de la disidencia y la concentración de poderes estatales y recursos públicos. Reprimiendo a la resistencia política y controlando el acceso a los ingresos económicos (mediante el empleo público y el intercambio de lealtades por favores) Juárez mantenía su inquebrantable pacto con buena parte de la población.

La resistencia al Juarismo ha sido algo estudiada aunque, como bien sabemos hoy, las experiencias democráticas de América Latina le deben mucho a la resistencia y a la organización de las resistencias en movimientos sociales. En Santiago del Estero, los movimientos de Derechos Humanos, los desocupados, universitarios, organizaciones sociales diversas y el movimiento campesino provocaron el derrumbe del Juarismo en el año 2004, logrando que el Presidente Kirchner promueva la Intervención Federal. Dentro de estas expresiones políticas populares, hemos focalizado nuestra atención en el estudio de la **resistencia campesina** entendida como praxis política, que implica tanto las estrategias de los campesinos santiagueños para minimizar el proceso de apropiación de sus tierras, como sus aportes para ponerle fin a la dominación arbitraria del Juarismo.

La existencia de un extenso campesinado en Santiago del Estero es resultado de un tipo histórico de dominación caudillista, que impidió el avance de relaciones capitalistas de explotación asalariada en la Provincia. En este sentido, informantes calificados han declarado a la prensa algo que en Santiago se sabe muy bien: que para Juárez no debía haber en la Provincia ni “inversión privada, ni proletariado independiente, ni burguesía autónoma” (Página 12, 1/4/2004 :2), y este también es uno de los factores que llevan a la explicación de por qué Santiago del Estero constituye el último resguardo cuantitativamente importante de población campesina en la Argentina. De acuerdo a los diversos Censos Nacionales (INDEC, 1991, 2001) en Santiago del Estero existe la mayor proporción provincial de población rural del país (alrededor del 34 %); y existen 24.000 familias campesinas,<sup>2</sup> dentro de las cuales aproximadamente 10. 000 familias no tienen títulos de sus tierras (Informe Santiago del Estero, Ministerio de Justicia, Seguridad y Derechos Humanos, 2003; Mesa de Tierra Provincial, 2004). Frente al intento de usurpación de sus tierras, por parte de empresarios foráneos, un grupo creciente de éstas familias campesinas se encuentran defendiendo su tierra, expresando su resistencia en acciones colectivas, y conformando un movimiento social: el MOCASE.\*

En esta investigación de corte cualitativo intentamos explorar y comprender cómo es la resistencia de los campesinos en la Provincia argentina de Santiago del Estero. A pesar de focalizar nuestra mirada en tres comunidades donde hemos realizado el trabajo de campo, muchas de las consideraciones están referidas a la totalidad de la problemática provincial en torno a la defensa de la tierra y la praxis política campesina en el período 2003-2005, en las dimensiones que a continuación se describen.

Por un lado damos cuenta de la resistencia como conjunto de estrategias campesinas para la defensa de la tierra y la cultura, la que constituye una praxis política. Praxis que produce conocimientos y aprendizajes políticos que circulan más allá de las fronteras entre lo rural y lo urbano. Resistencia y aprendizajes situados en un contexto político provincial excepcional: en un clima de emergencia popular, en plena crisis institucional y con una Intervención Federal del gobierno nacional en la provincia (sancionada a un mes de haber concluido nuestro trabajo de campo, en marzo de 2004).

Se podrá constatar en este texto que la resistencia campesina pasa por la conjunción de acciones colectivas eficaces con significados culturales particulares, donde se produce un encuentro de saberes técnicos con saberes locales, aportados tanto por campesinos como por actores no-campesinos (abogados, técnicos agropecuarios, etc.) en la misma resistencia. La peculiaridad de esta resistencia, la existencia de un pronunciamiento político en el “monte”, la posibilidad de expresarse y tener una palabra que dar a la democracia, son los ejes centrales que incluimos y analizamos en esta investigación.

El trabajo de campo se realizó entre los meses de diciembre del 2003 y febrero del 2004, en comunidades de los dos sectores del MOCASE.<sup>3</sup> Los diferentes resultados del análisis publicado aquí han sido confrontados en una devolución con campesinos, referentes y técnicos de los mismos (en octubre del 2004). Con esta devolución se ajustaron conocimientos y enfoques de este estudio, así como hemos brindado a los campesinos otra perspectiva de análisis sobre sus prácticas de resistencia, a fin de colaborar en el proceso de su enriquecimiento teórico.

---

\* El Movimiento Campesino de Santiago del Estero (MOCASE), fue fundado en 1989 y actualmente está dividido en dos sectores, uno coordinado desde Quimilí y otro desde Santiago Capital. Cabe aclarar que las tres comunidades campesinas investigadas pertenecen actualmente a los distintos sectores del MOCASE.

En el primer apartado del texto realizamos una contextualización de la resistencia campesina, pasando en los siguientes tres apartados a exponer los resultados nodales de la etnografía, terminando con un análisis propio sobre el fenómeno del caudillismo y las consideraciones finales.

Metodológicamente el análisis contextual de las formas de dominación que proponemos complementa a la técnica etnográfica, ya que creemos que los fenómenos culturales también están implicados en relaciones de poder y conflicto que no siempre son contemplados en la reconstrucción de redes de significados o descripciones densas de las perspectivas locales (John B. Thompson, 1995: 179).

En síntesis, nuestro trabajo exploratorio complementa la técnica etnográfica con un análisis propio de las relaciones de poder que enmarcan la resistencia campesina, y se sitúa en el urgente debate acerca de la democratización y modernización política del pueblo santiaguense, al que queremos aportar desde una escritura creativa.

### **Contextualización del “obraje político” y la resistencia popular en Santiago**

Si bien existieron pactos importantes de Juárez con sus seguidores, también muchos pactos se rompieron cuando un grupo importante de ciudadanos de Santiago del Estero se ha pronunciado políticamente en la movilización social que derrumba al caudillo. Para entender estos estallidos populares es necesario, como subraya James Scott (2000), que recurramos a rastros o huellas de la infrapolítica,<sup>4</sup> latentes de los grupos subordinados que, en un momento especial, rompen el silencio. Como otros tantos grupos subalternos en la historia de la humanidad, los santiagueños, han realizado una mutación de la praxis política (que tradicional y formalmente se ha vinculado al accionar de los partidos y el Estado<sup>5</sup>) librando verdaderas batallas simbólicas por el poder desde la movilización y la protesta social.

Ya el Santiagueñazo<sup>6</sup> de 1993, por referirnos a un ejemplo, tuvo un efecto simbólico fuerte. De allí que el juarismo haya impedido sus sucesivas conmemoraciones con edictos policiales y represiones (Santucho, 2003: 81). Si bien Juárez no era el gobernador en ejercicio en el momento del Santiagueñazo, cuando vuelve al cargo no podía permitir que se alimente la memoria de la rebeldía.<sup>7</sup> Y la amenaza latente que dejan los ciudadanos al “*incendiar los símbolos del poder corrupto*” vuelve a surgir 10 años después, cuando nuevamente se instaura otro “tiempo privilegiado” (Scott) para el desafío al poder, otra superación del miedo a la dominación, que tiene su origen también en la ciudad, y se desencadena a raíz del Doble Crimen de la Dársena<sup>\*\*</sup>. Allí el “caudillo grande” no pudo escapar, y después de las presiones del año 2003, “los Juárez” (El “doctor” y la gobernadora, su esposa “la señora Nina”) terminan su mandato en la mencionada Intervención Federal (en marzo del 2004) del gobierno del presidente, perteneciente también al Partido Justicialista o peronismo, Néstor Kirchner.

El 6 de Febrero del 2004 se observaba en la Marcha contra la impunidad, a un año del Doble crimen de la Dársena, al campo y la ciudad movilizados concitando la atención nacional y dando el golpe de gracia al Juarismo. Dos días después, en una de las Centrales Campesinas, que se reunía para discutir sobre ciertos créditos para el cultivo del algodón y la instalación de pozos de agua, Walter, campesino, *quichuista*<sup>8</sup> y artesano de San Jorge, nos acercaba algunas ilustraciones diseñadas por él. No eran solo

---

<sup>\*\*</sup> Crimen de dos chicas jóvenes en diciembre de 2002 que motivó la remoción del gobierno Juarista mediante la Intervención Federal de la provincia, debido a la complicidad de la cúpula juarista con los asesinos.

dibujos, estaban allí buena parte de los mitos y las creencias adoptados por el Santiago rural. Walter buscaba mostrarnos su creación, su participación en un taller de artesanías, su originalidad, su posibilidad de expresarse. Sin quererlo, espontáneamente, nos mostró lo que muchas veces se oculta porque es algo simbólico y religioso, expresivo de las creencias campesinas...

Repasando la información del trabajo de campo etnográfico, nos cuestionamos lo siguiente: ¿interesa exclusivamente hacer un análisis de la defensa de las tierras y la crisis del caudillismo provincial?...

Walter abría otra puerta, señalando: “*el súpay*”, “*la mayup maman*”, “*el sachayoj*”, “*el huaira múyoj*”, “*el duende*”, “*el pampayoj*”, “*el nina-quiru*”, “*el kakuy*”, “*la humita*”, “*la salamanca*” “*la telesita*”, “*el hombre sin cabeza*”, “*runa uturungu o el hombre tigre*”, “*el toro súpay*”, “*el mulánima*”, “*el ckaparilo o gritón, o burlón*”. (Obs. previa: 501-506).<sup>9</sup>

Luis Garay, investigador del Departamento de Arqueología de la Universidad Nacional de Santiago del Estero, reflexionaba acerca del “panteón mitológico muy amplio” de la población santiagueña que Walter expresa de forma acabada, diciendo que : “es como si la gente hubiera ido agregando cosas, sin jerarquías”, y se pregunta y vuelve a contestar:

“¿qué reflejo nos da la mitología aquí, de lo que era esta sociedad que la adopta?. Bueno realmente una sociedad en la que no existen jerarquías, organizativas, o de estructuras sociales y que se ve obligada a ir agregando cosas en la necesidad de supervivencia, ... Donde se mezcla todo, donde hay creencias de origen africano, quizás de origen indígena, quizás de origen europeo.[...] Es muy complejo y muy difícil, determinar cuando y en qué momento...pero hay elementos que están, pero de esa manera.” (Entrevista a Garay, febrero de 2004: 5).

En la perspectiva de este investigador, lo mítico se entronca en el hecho de considerar la condición social subalterna de los santiagueños del medio rural, trascendiendo identidades puras o fijas en el tiempo, para percibir las en constante cambio y actualización. Nuestro entrevistado sostiene que el “indio” no se reducía al indígena, había una condición social de “indio”<sup>10</sup>, la cual se componía de indígenas, negros, mulatos, criollos, blancos, mestizos, que en general eran los pobres y sometidos del medio rural; quichuistas sin ser necesariamente indígenas; elementos de la pluriétnica ascendencia de campesinos y hacheros de hoy. En suma, las clases subalternas europeas, africanas y americanas, se comunicaron por abajo, entre sí mismas, y también en sus horizontes simbólicos, habitando el mismo suelo santiagueño.

Las diversas e históricas resistencias en Santiago del Estero han dejado rastros, pero incompletos. No podríamos encontrar los discursos ocultos de los vilelas (aborígenes santiagueños-tucumanos) que alimentaron la sublevación de los reducidos que asesinaron al Padre Ugalde y quemaron la Reducción de Petacas al norte de la Provincia en enero de 1756, aunque tengamos indicios de la voz de los vencedores que nos dejaron constancia de la obediencia aborígen y los éxitos de la evangelización.<sup>11</sup> Tampoco disponemos de significativa cantidad de “discursos ocultos” (Scott, 2000) de los hacheros de los grandes obrajes madereros de la primera mitad del siglo XX<sup>12</sup>, aunque futuras investigaciones podrían reconstruir parte de los mismos a partir de los vestigios que continúan saliendo a la luz pública.<sup>13</sup>

En nuestro estudio exploratorio, para enriquecer la interpretación de la resistencia y la praxis política campesina, creemos que es necesario reconstruir conceptualmente las estructuras de dominación en las que se han enmarcado

históricamente estas poblaciones. En este sentido, el investigador santiaguense Luis Garay propone hilvanar una memoria de tales estructuras, afirmando que

“se ha ido reproduciendo ...la idea del obraje. [...]El obraje no se inaugura a fines del siglo pasado, el obraje se inaugura, la idea del obraje, con los textiles. Más que como forma de producción, como forma de dependencia. El obraje surge para que el indio pueda pagar sus deudas, que tenía con la administración económica. ¿Por qué?

El indio no podía pagar impuestos, el indio no tenía moneda y pagaba con trabajo, ...O sea que el concepto del trabajo era deuda. Eso durante todo el período español, y eso también se reproduce durante todo el período independiente. Porque los propietarios de esas tierras, que eran los españoles, se fueron pero esas tierras quedaron en manos de sus hijos que ya eran criollos. Y el encomendero se convirtió en el terrateniente, y se apropió de la tierra y de la gente que vivía en ella. Y esa gente seguía manteniendo deuda con el terrateniente, porque vivía en la tierra del terrateniente, por lo tanto le debía, por lo tanto debía trabajar, y pelearle en las guerras, y producir en su campo...

Cuando a finales o a mediados del siglo XIX esos sectores hegemónicos, esa oligarquía terrateniente pasa a segundo plano y se construye o se pretende construir, con la introducción ya definida del liberalismo en la Argentina, una nueva realidad y se introduce el concepto del progreso, de la modernización, de la industrialización, casualmente es el período en el que en Santiago se vuelve a reeditar la idea del obraje.

Es decir, esta masa poblacional que ya no encontraba cabida en estas tierras, va a ser captada por el obraje forestal, cuyo concepto de trabajo es la dependencia, de la deuda. Porque ese campesino que ahora se convertido en hachero para poder trabajar necesitaba comprar su herramienta, comprar su ropa...para su familia, porque él se iba. Entonces en el inicio ya contraía la deuda, con su empleador. Trabajaba por lo que le debía, deuda que no lograba levantar nunca”[...] El feudalismo se da por el grado de dependencia, por esta necesidad de trabajar por la deuda, de una dependencia casi absoluta de un determinado sector económico, no por otra cosa...

Donde digamos, así como el obraje es la expresión económica de una concepción ideológica donde el dueño del obraje es el que da trabajo, es el que da comida... También es el puntero político, también es el que da asistencia médica, también es el que da esto y el que da lo otro. El obrajero ha sido puntero político toda la vida. Para poder seguir siendo obrajero...”. (Entrevista a Luis Garay, febrero 2004: 10-11).

La idea de “obraje” simboliza la constitución de una matriz propia de las relaciones de poder de Santiago del Estero, que se actualiza en la complicidad del gobierno juarista y sus punteros políticos (junta-votos o enlazadores) con las mafias de la especulación de tierras, incluyendo terratenientes, jueces, policías, y posiblemente profesionales y políticos. Insertos en esta estructura de dominación solo una buena parte de los campesinos resisten, plantean el conflicto. Y una de las hipótesis de esta investigación es que la manifestación pública de los campesinos se ha alimentado tanto del apoyo externo que han recibido de otros sectores sociales, como de elementos latentes en su propia cultura y praxis cotidiana. El estudio de las problemáticas estructurales, así como de ciertas acciones colectivas y la “ruptura del silencio” del movimiento campesino, nos han dado ciertas claves para encontrar rastros culturalmente profundos de la resistencia, y nos han llevado a desentrañar la peculiaridad de su contenido político a partir de las perspectivas locales.

La condición de subordinación del campesino con respecto a dirigentes políticos, contratistas e intermediarios económicos se manifiesta en los intentos de apropiación tanto de su trabajo, de sus excedentes, como de su tierra.<sup>14</sup> Concretamente en Santiago del Estero más de 10.000 familias campesinas están expuestas a los intentos violentos

de desalojos de sus tierras, las que le pertenecen por derechos posesorios pero cuya tenencia es precaria. Allí ciertos terratenientes foráneos, durante el juarismo (en connivencia con el régimen político y represivo dominante) buscan instigar a los campesinos a abandonar sus tierras, para lo cual le exigen títulos que los campesinos no tienen o tratan de realizar una negociación para dejarles pequeñas e insuficientes porciones de tierra. Para concretar la usurpación, en algunos casos los empresarios recurren a exhibir armas o traer las topadoras, así como a destruir las casas campesinas, a cortar sus alambrados, quemar sus cercos, a fin de doblegar la “resistencia”<sup>15</sup> ejercida legítimamente (según leyes constitucionales y civiles) por un sector de la población campesina.

En la lucha por la composición de cierto orden público los campesinos se están pronunciando, resistiendo a los embates de la mercantilización de sus tierras y fuerzas de trabajo. Luego de una historia de dominación, con siglos de enraizamiento, resisten, “*reaccionan ante la agresión*”, quizás por primera vez de forma tan organizada. Pese a esta resistencia campesina, la política formal e instituida en el interior provincial emite, en el año del quiebre del Juarismo, algunas señales de mantenimiento de un caudillismo que continúa las características de la matriz de dominación de los “obrajes” descritos. Aparece así una aparente incoherencia de las prácticas políticas populares (donde se resisten desalojos y se vota a caudillos) que ha llevado a un debate importante a nivel provincial sobre cómo recuperar un tipo de participación política formal, coherente con la resistencia social en el interior santiagueño.

### **Perspectivas locales**

#### 1) “Pa’l pobre no hay justicia”

*“Antes era ‘campo abierto’ nadie molestaba. No teníamos ningún respaldo, ninguna intendencia, lo único que nos han venido a salvar es el MOCASE. Jamás apareció la defensa”,* nos explicaba uno de los campesinos de la comunidad del Sur provincial. En el ámbito doméstico y cotidiano, la vida campesina de estas comunidades transcurre principalmente en el hecho de trabajar con tareas repartidas que los adultos organizan: manejar los cultivos, arrancar tunas, amamantar las crías de las chivas, cuidar de los niños, moler algarroba, cortar leña, buscar mercaderías y herramientas... Algunos hombres, jóvenes y adultos, salen al “campamento” (a trabajar de hacheros) o a emplearse en las estancias como peones, o más lejos, como zafreiros o “golondrinas”.

Las mujeres pueden trabajar a la par del hombre como lo sugería una campesina del norte-provincial de unos 45 años: *“Yo sabía ir a sacar garbanzos a Salta, a pelar caña a Tucumán y era lindo porque la plata te alcanzaba, ahora no. También sabía ir al Chaco a cosechar algodón; mi madre, mi esposo, todos trabajábamos.[...]. Antes se iban camiones llenos a Salta al arroz, o gente a caballo a Tucumán. Hacíamos mucho sacrificio. Yo les digo a mis chicas que hagan algo, por lo menos ahora están haciendo carbón con el padre, y está bien que lo ayuden en algo”*. (Observación norte : 100). También en el sur-provincial una anciana con sus más de 70 años trabajaba a la par de los varones; nos mostró su cerco de maíz y plantas de guías, y en la huerta tenía cultivos de batata, cebolla y maní; criaba gallinas, terneras, caballos, y nos explicaba: *“aquí nos trabajaron (la tierra) desde la Central Campesina pero yo siempre hice con arado de manquera desde chica me subía a uno de los caballos y atrás iba mi padre”,* y aclaró que *“antes no había ninguna organización campesina. Hace 5 años unos vecinos participaban y yo no; estaba el Plan Surco y decían que era política y yo no me*

*acercaba, después con los proyectos Proinder para el alambrado me acerqué y se consiguió préstamos para semilla...”.(Obs. Sur : 64).*

La organización campesina en torno al Movimiento Campesino de Santiago del Estero (MOCASE) ha implicado un cambio en los hábitos y la división diaria del trabajo de estas familias y comunidades, que muestra que realmente se han “acercado” a la organización, aunque algunos no la consideren “política”. Un miembro de la familia participa en una actividad de la organización de la Central Campesina de acuerdo a su edad, posibilidades y preferencias: en los criaderos comunitarios, en la radio abierta, en las reuniones, los cursos de capacitación, en las acciones colectivas. El protagonismo directo de las familias en las tareas comunes lleva a una incorporación del proyecto colectivo como propio.

No había organización antes de los conflictos de tierra en la comunidad campesina del Sur: *“hemos buscado en el MOCASE porque no había otra solución, ni política, ni nada, hablabámos con ellos que eran defensores de tierra, hasta ahora marcha bien”*, evaluó uno de los campesinos visitados, iletrado, que ha tenido varios conflictos de tierra : *“la justicia no nos ve -decía-, las denuncias duermen en los cajones de la comisaría. Todo es que nosotros no aflojamos, pero estamos apretados por la justicia, perseguidos por la policía...pa'l pobre no hay justicia...”.(Obs. Sur: 346)*

Si la justicia “no ve” al pobre, al campesino, el MOCASE sí lo ve, y al ver la problemática sus miembros le plantean soluciones, porque “ellos” (la gente del MOCASE ) tienen experiencia en la defensa de la tierra, “son defensores de tierra”, y cumplen bien su tarea. Desde el Grito de los Juríes (1986)<sup>16</sup> donde campesinos del Departamento de Taboada buscaron apoyo en el Padre Roberto Killmeate, campesinos y no campesinos hacen política como “defensores de tierra”:

“Era un cura gaucho, no era como el resto...tuvimos conocimiento que ayudó a una familia desalojada y que la había hecho volver a su casa, bajando a los copetudos...nunca un sacerdote se había acercado a la gente del campo, tal es así que fue a dar misa al campo y antes no ocurría...solo se celebraban bautismos, de vez en cuando” (L.C. dirigente campesino).“También se aprovechó para hacer evangelización en esa época...se leía la Biblia, y el principal problema que teníamos era el de la tierra, y en la Biblia dice que la tierra es para el hombre y para el que la trabaja, es la ley de Dios” (H.M. dirigente campesino) (Rubén de Dios, 2003: 9).

Así empezó la política campesina organizada en Santiago del Estero, resistiendo a una metáfora nueva “conquista del desierto” o a una literal desertificación del chaco santiagueño:

“Esta es la Campaña del desierto pero con otros métodos. Antes se hacía por medio de las armas, mientras que ahora se hace comprando tierras con gente adentro” [...] “hay que tener en cuenta que el 52% de los minifundistas santiagueños pasan por la misma problemática que en Los Juríes. Por eso es que el resultado de nuestra lucha es importante. No porque Los Juríes sean tan importante por sí solo, sino porque puede marcar el camino para terminar con una serie de atropellos y arbitrariedades que ya llevan años. (Padre Roberto Killmeate, La Tierra, 18 de agosto de 1988).

A pocos años de la recuperación democrática en el discurso este “Padre” aparece como político y estratega: reconoce una ofensiva política y económica, prevé la estrategia defensiva: construcción de respuestas locales pero con repercusión provincial y a futuro. Quizás sabe que las resistencias se comunican, que hay una tensión constante entre poderosos y subalternos, donde los dos polos tienen una idea sobre la fuerza del

otro y a partir de sucesivos tanteos se van conociendo los límites de la obediencia y la libertad, y donde, por medio de la presión de cada uno de los contrincantes, se ponen a prueba esos límites.

Los vecinos de las comunidades observadas también saben de límites, tanteos y presiones, de estrategias, de defensa y de astucia, quizás a otro nivel, como cuando la policía anda rondando el Lote en conflicto y hay que evitar su encuentro; o cuando ocurren violaciones de domicilios realizadas por policías cómplices de las mafias terratenientes, recordadas incluso por los niños: *“es la policía que se llevó a mi papá”*, como nos decía un niño de cuatro años cuando apreció una camioneta grande cerca de su casa.

A veces el miedo aquieta a los campesinos, pero también la organización los fortalece para “resistir” para proteger “su casa”, para “no entregar” su tierra, *“es que nosotros no aflojamos, pero estamos apretados por la justicia”*, por eso la persecución:

*“La gente no se organiza por miedo, te presionan por todos lados por la policía, el juez, te sacan el trabajo o el Plan Social. Tienen todo armadito para que vos no te muevas, y si te movés: te ponen en la cárcel y te pegan para que no te muevas más. Y los flojos, los flojos dejan, y nosotros hemos seguido. Tienen miedo por el gobierno provincial corrupto”* ( Obs. Sur : 257)

La política del movimiento campesino implica que haya organización, y así se puede contrapesar la presión de arriba con la presión de abajo. El campesino citado reconoce que hay un plan sistemático de dominación (*“tienen todo armadito”*) de represión y de control de la vida o bio-dominación (Foucault, 1976; Hardt; Negri, 2000), basado en la corrupción del gobierno. Quizás por aquí esté pasando la política manifiesta en su sentido amplio: hay un enfrentamiento del gobierno corrupto con la organización popular, y para que haya resistencia hace falta decisión personal (*“los flojos dejan y nosotros seguimos”*). En esto se juega la política como “recuperación de lo perdido” (Situaciones, 2001) para estos sectores, al menos para no seguir perdiendo. La política que parte de la decisión personal y confluye en el movimiento social.

Pero hay un a agresión de mayor escala aún, esa “nueva campaña del desierto” - o de desertificación - frente a la cual los campesinos se organizan para evitar la “expansión de la frontera agrícola” a costa de la destrucción de sus propios recursos naturales. Esta expansión agresiva de gran escala apunta a la mercantilización de las tierras, como una nueva forma que adopta el colonialismo interno (Gonzalez Cassanova, 2004) en la extracción de riqueza y fuerza de trabajo de la provincia por parte de capitalistas foráneos y mafias locales. Entre la segunda mitad del siglo XIX y la actualidad la deforestación provincial alcanzó alrededor de los 10.000.000 (diez millones) de hectáreas de montes de madera dura ( Dargoltz 1998: 87), desde los comienzos de explotación forestal hasta 1943 se calculan que hubo 140 obrajes con más de 140.000 hacheros con sus familias (Dargoltz, 1997: 155). En estos contextos, en zonas de muchos obrajes y hombres que *“saben de revolear el hacha”*, una campesina entrevistada nos narra así su historia de vida:

*“Ese año yo tenía 6 años, mira yo tengo 56 años, tenía 6 años. Cuando no había quedado ninguna planta, los hacheros hachaban con hacha pilas de leña, por metro pagaban. Y nosotros íbamos con mi hermano para la escuela, íbamos sobre las pilas. Eran de este alto así las pilas (metro y medio de altura), íbamos... Ahí trabajaban, mis tíos, abuelos, mis tíoabuelos trabajaban, todos trabajaban, ¡¡ y se oía el hacha a la madrugada!!”* (Entrevista a B.C, 14/02/04:4).



De acuerdo a los diversos censos demográficos el incremento de la campesinización de los hacheros se da con la crisis de los grandes obrajes madereros, desde mediados del siglo XX. Allí los trashumantes hacheros que iban detrás de los obrajes a cortar su parcela comienzan a afincarse, cuando los obrajes se esfuman:

“Cuando terminó el obraje, allá por el año 1943, mi padre decidió quedarse, al igual que muchos de los hacheros. Empezaron a trabajar en la agricultura, de a poquito, nosotros desde muy changuitos comenzamos a ayudarlo, bajo nuestra pobreza. Algunos trabajamos con herramientas prestadas. Sembrábamos un cuarto o media hectárea, otros más. Lo hacíamos como podíamos. Cultivábamos maíz, algodón, batata, zapallo, sandía. Hubo quienes comenzaron a criar algunas vaquitas. Nadie pensaba que nuestra historia iba a cambiar totalmente” (Zenón “Chuca” Ledesma, en Dargoltz, 1997: 156).

Ayer, las empresas obrajeras, los ferrocarriles ingleses y franceses y las oligarquías nacionales destruyeron el 90 % de “los bosques sin fin”, como le llamara Ricardo Rojas. Hoy a pesar de los nuevos gobiernos, los grandes terratenientes siguen usurpando montes y tierras, básicamente por la fiebre de la soja. Según la dirección Provincial de Recursos Naturales en el agosto del año 2002 se registraron cultivos “sólo en soja 700.000 hectáreas” este año, mientras que según el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) se desmontaron 800.000 hectáreas entre 1983 y 1998 (El Liberal, 8 de agosto de 2002: 14)<sup>17</sup> en la Provincia de Santiago del Estero.

En este creciente conflicto agrario se da la resistencia campesina entendida como defensa de la tierra: “*mis hijos van a seguir viviendo en la tierra y después las tierras van a quedar para criar el ganado*”, aseguran los campesinos. Así se afirman las convicciones que se tratan de transmitir a sus coterráneos y con las que también interpelaron a los policías que los han llevado detenidos y golpearon arbitrariamente:

“ *‘piensen en sus hijos, no sean así’. Pero ellos (los policías) decían que ellos ganaban (plata) por eso, por eso trabajaban (extra) para el usurpador y después (decían) ‘nos vamos’, y se desentendían, ¡mirá si porque me peguen le voy a entregar la casa a esos desgraciados, que me maten si quieren!’*” (Obs.Sur : 99,210).

El riesgo de perder la vida, por defender la tierra y el hogar vale la pena para estos campesinos. Porque al defender la tierra, nuestros informantes, son conscientes de que defienden su estilo de vida, su cultura. La autodefensa legítima de la tierra consiste para el campesino y la campesina santiagueños en la protección de todos los aspectos de su “*sacha*”<sup>18</sup> vida o cultura de “monte” (la subsistencia y autonomía de su forma de producción económica, su cosmovisión, creencias y valores, la horizontalidad y fuerte emotividad de sus relaciones sociales, el mantenimiento del *quichua* santiagueño, entre otras prácticas culturales). La RESISTENCIA CAMPESINA, es entonces una categoría que construimos a lo largo de este estudio y que incluye a las visiones locales, de los propios campesinos organizados (“resistencia”, entre comillas, referida a la defensa de la tierra), así como incluye la totalidad de conductas de protección de la vida y la cultura, de la autodeterminación de estos sectores, y representa a nivel conceptual su praxis política central.

Estas personas deciden seguir siendo campesinos, es una decisión cultural y por tanto política, de expresión de su voluntad, para lo cual aprenden a organizarse: “*la lucha*”, nos explicaban, “*es de todos, niños, grandes, viejos, todos tienen que aprender a organizar gente, y seguir organizando*”, decía una madre en uno de los hogares del sur provincial. La finalidad de esta organización es clara: “*vamos a seguir siendo felices aunque manden los ingleses*”, reafirman y anhelan los campesinos (Obs.Sur: 352).

En la voluntad de vivir en su tierra y con su cultura, quizás los campesinos estén gestando su propia forma de hacer política: la que busca defender, no un nuevo orden social sino, su propia existencia, su “mero estar”. (Kusch, 2000)

Voluntad expresada y visible, en un pronunciamiento político desde el movimiento social, que irrumpe en la superficie cuando el capital amenaza la extinción de la condición campesina, atacando su cimiento: la posesión de la tierra y el monte.

## 2) Miedo e infrapolítica

En el Centro-provincial el día 23 de febrero del año 2004 participamos en una auto-defensa. La comunidad campesina se había reunido a “*parar una topadora*”, para evitar la usurpación, cuestión que ocurrió sin inconvenientes. Al otro día uno de los referentes de la comunidad dialogaba en un programa radial con un sacerdote: “*Lo valioso que esta gente ama su tierra -decía el sacerdote-. Comparando con “Sachayoj”(otra localidad cercana) donde el progreso avanzó, la gente vendió sus tierras y animales y ahora depende de Programas Sociales. Donde se planta soja que no sirve para nada después de unos años*”. A lo que el referente de la comunidad complementaba: “*hay acuerdos internacionales pero nuestras instituciones no funcionan ¿qué hubiera pasado sin los campesinos puestos de pie?. La solución no está en las urnas, sino en la calle, en las rutas*”. La conversación siguió y se denunciaron a funcionarios públicos y policías corruptos (Obs.Centro:161-162) que alentaron el intento de usurpación detenido el día anterior.

Al día siguiente del programa radial, el Sub-comisario de la localidad hace pública una amenaza a este referente y “*sus allegados*” difundida públicamente, donde rechazaba los “comentarios malidicientes” y terminaba literalmente así:

“...sobre mi Persona...NO hay preferencias, consaguinidad, ni líneas políticas, etc; que pudieran DOBLEGAR mi profesión, Persona, Honestidad, Pobreza, Humildad, etc.; pero si NO se olviden que jamás dudare de tomar mis recaudos legales a favor de un TERCERO, éste caso el PUEBLO, que para mayor claridez, le hago saber que en ningún momento dejaré de GATILLAR, USAR ARMA BLANCA ó LATIGO- QUEDAN UDS DEBIDAMENTE NOTIFICADOS-----” (Of. R.P, Mensaje General, 25.02.04)

En los días subsiguientes este oficial ha optado por jugar en el campo simbólico sin pasar a concretar sus amenazas, pero no todos los oficiales se quedan allí en Santiago del Estero, ni durante la Intervención Federal ni en el nuevo gobierno electo. Parece claro que entre los símbolos y las prácticas materiales exista un nexo evidente.<sup>19</sup>

Las amenazas son reiteradas en el enfrentamiento manifiesto entre dominantes y dominados, cumplen un papel activo: presionan al adversario. El “estado de naturaleza” nos sigue asustando (tanto como a Hobbes), como asustó al juez que escuchó a una campesina de esta comunidad cuando le dijo: “*si usted ahora en este momento como autoridad no toma cartas en el asunto a mi no me queda otra que agarrar, entonces hacer justicia por mano propia*”[...] y enseguida me dice ‘no usted quede tranquila que se va a arreglar’... que nunca había llegado ninguna denuncia al juzgado, que ‘yo no sabía nada del tema’, y todo es , ha sido así’ (Entrevista R.B, febrero de 2004, Centro-provincial: 3). La misma campesina amenazaba a los oficiales que no le tomaban la denuncia en la comisaría de su jurisdicción: “ ‘hasta que usted se movilice’, le digo yo, ‘nosotros tenemos tiempo de matarlos y al final cuando va, no va a saber cual era cual’, le digo, ‘porque tienen tiempo los bichos para comerlos’... y entonces ahí al ver

*toda esa firmeza era como que sí, han dicho ‘se ve que esta vez, no vamos a hacer nada a favor (del empresario) entonces vamos a tener que actuar’ y así han dicho... y en seguida han tomado la denuncia y bueno, con todo esto se ha arreglado..., y ahora sí, con todo eso se ha podido frenar y ahora sí que ...no molestan...” (R.B, 3).*

¿Qué lleva a los campesinos a tener el coraje de enfrentar a la policía que antes respetaban y saludaban sacándose el sombrero?, ¿qué lleva a la policía corrupta a amenazar al campesino que defiende sus tierras?. Sin dudas hay algo “tras bambalinas” que no vemos en primera instancia, algo oculto que alimenta las conductas manifiestas. Hay un discurso y una práctica cotidiana que se relaciona con el momento en que dominantes y dominados se quitan las máscaras y luchan por imponer sus intereses a cara descubierta. El discurso político oculto de los dominados exige una interpretación peculiar ya que este discurso oculto contiene elementos de resistencia simbólica que le hablan de manera indirecta al poder, pronunciando sus “verdades” de manera metafórica, por medio de símbolos y ritos de inversión, amenazas alegóricas, cuentos que portan un mensaje contestatario y escondido.<sup>20</sup>

Las prácticas de resistencia de los santiagueños bajo el régimen del juarismo obedecían sin duda al reino de lo oculto, había una especie de período de latencia de la protesta luego que se resolviera la crisis del Santiagueñazo (entre 1994-2001), pero nuevamente la rareza de la explosión popular advino, luego que el poder excediera los límites del aplastamiento de la dignidad. En el medio urbano de Santiago, el discurso de Olga Díaz -madre de Patricia Villalba, víctima del Doble crimen mencionado-, nos planteó no solo algunos de los “diálogos beligerantes” con los Juárez y sino también las prácticas cotidianas que alimentaron y dieron coraje para el enfrentamiento:

*“como yo le digo a ellos (a los Juárez), no saben en que casa han ido a golpear la puerta, ¡¡no saben con quien se van ha enfrentar¡¡, no la voy a recuperar a mi hija pero mi hija va a estar orgullosa de la madre que siempre he sido, porque yo siempre he sido de pelear, nunca he sido de callarme nada, nunca me han gustado las injusticias yo miro de frente, sin fijarme en quien, pero cuando yo he tenido que decir las cosas la he dicho, nunca..., y Patricia es igual, Patricia nunca le gustaban la injusticias y siempre ha ido de frente, y siempre ha dicho las cosas y nosotros a lo que queremos es llegar realmente es el porque, ¿por qué la han matado a mi hija?, en dónde me la ponen a mi hija, para que la maten” (Entrevista a Olga Díaz,...: 5)*

El pronunciamiento político que motivó la Intervención Federal de la provincia no lo realizaron los familiares de las víctimas solos, sino en diálogo con los sectores populares y campesinos que los apoyaron, aprovechando las oportunidades políticas de un gobierno federal que escuchó sus reclamos. Pero ese diálogo fue posible porque las familias afectadas ya estaban en “lucha”, antes de padecer tal sufrimiento ya exigían justicia en los ámbitos cotidianos, se venían defendiendo de otras agresiones y humillaciones. Antes de manifestarse colectivamente ya resistían y aprendían en otras relaciones de poder. También la lucha cotidiana de los campesinos por subsistir es una práctica de aprendizaje, de resistencia, de infrapolítica que alimenta lo que ellos llaman “resistencia” o autodefensa de la posesión. Un campesino de la comunidad del Sur nos lo decía claramente, cuando contaba que él estuvo 10 años trabajando con el hacha, después 10 años yendo a la desflorada (al sur del país), y empezó “otra lucha” con su esposa con quien empezaron a hacer una recorrida buscando un lugar para vivir y volvió a su tierra: “*porque pensé para trabajar para mi mismo; saliendo descuidaba a la familia y gastaba doble; lo que ganaba en 1 o 2 meses lo gastaba en el mes. Uno tiene que estar donde le gusta, y ahí va a rendir más”*.(Obs.Sur-provincial : 253) .

La “lucha”familiar le enseñó sobre lucha social. Para este campesino, la defensa cotidiana de la tierra y el monte es “otra lucha”. Reconoce que la subsistencia familiar es una “lucha”, y que la defensa de la tierra no es muy distinta a la lucha por constituir su propio hogar, es “otra lucha” que le da continuidad al esfuerzo por subsistir en el hábitat “donde le gusta”, donde puede “rendir más”. En la “lucha” hombres y mujeres se acompañan, “hasta la muerte”, dicen los campesinos. Cabe agregar que en el encuentro con nosotros -que llegamos a conocer su experiencia a los propios hogares- lo primero que aparece en el diálogo son las acciones colectivas y recién luego que profundizamos ese encuentro y la confianza, comenzaron a surgir en el trasfondo de la conversación su propia historia de vida con sus consiguientes “sacrificios” para mantener un hogar, lo que los predispone para las “otras luchas”. La densidad existencial de la “lucha personal”, de la infrapolítica, alimenta la organización y la defensa de la tierra, arraigándose la movilización en sentimientos íntimos de la existencia personal, por lo que parece adecuado confirmar aquello de que en los sectores populares “la conciencia política se genera desde un trasfondo significativo de experiencia; se encuentra íntimamente articulada con la vida cotidiana, con las historias de vida, con la construcción de identidades, con la memoria colectiva” (Rebellato, 2000: 33).

En cuanto al discurso oculto de los terratenientes, de los dominantes y sus aliados poco podemos decir por observación propia. Aunque comentan los campesinos en otras publicaciones:

“-Fijate como será que una vez se hizo una reunión con todos los pobladores , el juez y los terratenientes. Hasta el mismo juez reconoció que nosotros teníamos los derechos sobre la tierra. Y cuando dijo eso, el terrateniente le hace señas con el dedo diciendo que no. En ese momento yo le digo ¡cállese, usted qué sabe!

-Desde entonces sabemos que jueces, terratenientes y policías tienen un arreglo: les dan plata o no se qué les hacen” (Colectivo Situaciones, 2001: 32)

También otro campesino que ha sufrido el “secuestro” por parte de la policía nos han contado en las entrevistas informales acerca de las prácticas ocultas: “ *la policía me secuestró directamente. Les pregunté si mi familia sabía, decían que sí, pero mi familia no sabía nada. Me pegaron me hicieron grandes amenazas. Donde mi familia me hicieron allanamiento sin causa...*”, *en la comisaría le pegaban en los abdominales y le decían “que sos duro viejo”; le buscaban agarrar la patilla, “pero no podían, también me cinchaban del pelo para un lado y para otro, pero tenía el pelo corto”,* conoció allí a los policías en la comisaría que no quisieron hacer ese trabajo extra, ellos dijeron que “*además del sueldo le pagan 100 pesos (40 dólares)... ¿100 pesos por día, por acampar en el lote?. ¿Por qué estamos así? Por la guita y no tienen que ser así. La jueza de Añatuya cobra 20000 pesos (8000 dólares) para arreglar con los terratenientes”, “no puede ser que 2 o 3 tipos perjudiquen a 50 a 100 personas”* reconocía con indignación este campesino (Obs.Sur: 346).

Los terratenientes también se dieron a conocer.Una de sus estrategias es la distinción: mostrar que tienen buenos automóviles, los títulos de propiedad de las tierras que pretenden, grandes carreras de estudio, buena vestimenta. Elementos que les favorecían para usurpar tierra en la etapa de los “desalojos silenciosos” (Alfaro, 1996), antes de la organización del MOCASE.

La explicación de los desalojos silenciosos los campesinos la vinculan a la desinformación intencional. Así nos explicaba una campesina del Centro-provincial cuando preguntamos si antes alguien enseñaba los derechos sobre posesión veinteañal de la tierra:

*“...porque antes no, nadie te iba a instruir sobre eso. Prohibido era hablar de eso porque todos (los que venían a usurpar) siempre tenían razón. Y el que venía de afuera, el que tenía papeles, el que compraba la tierra, era todo así. Y bueno los abuelos como te digo, eran así indígenas, que algunos ni sabían leer, no sabían nada ellos, ellos tenían miedo de la policía, si veían alguien así que le expliquen algunos ni siquiera querían, así que eran totalmente, la gente desconocían los derechos, porque nunca...nada” [...] “Y alguien también que venga a instruir la gente a veces también le cuesta convencer, por ejemplo ahí hay gente mayor que vos le vas a hablar y no te van a creer porque para ellos, el dueño es el que tiene el papel y nada más. Y siempre ha sido así hubo respeto” .(R.B, 2004: 4-5)*

Los distinguidos, los “*que venían de afuera*”, generaban miedo en el campesinado que cedía sus tierras ante “*los dueños*”, en silencio y durante algunos años. Pero la realidad ha cambiado - aunque terratenientes, policías y jueces pretendan forzar a los campesinos a asumir la indignación y la inferioridad- . Como sucedió un día que un Sargento había llegado a entrar a la casa de esta misma campesina, diciéndole a su esposo “*que él no era nadie y que dejara de trabajar*” (de mejorar su propio cerco, su parcela) y ella salió de la cocina, dejó de “*hacer la tortilla*” y le dijo: “*mirá que te voy a denunciar, estás en mi casa así que no vas a venir con amenazas, nosotros vamos a seguir trabajando y decile a ese (Terrateniente)... que si quiere que vaya a quemarnos el cerco que vamos a estar con mis hijos, con las herramientas y las armas*”. (R.B :5). Frente a tal humillación estos campesinos “*se han puesto de pie*”, se han puesto firmes, pero ¿qué los lleva a resistir?:

*“Claro en mi caso, la misma fuerza que te da lo que vos pienses. Si me voy ¿a dónde me voy?, y si me voy no tengo otro lado, por eso hay que tener firmeza. Porque aquí se crían..., para empezar, te has criado vos, se han criado tus hijos, vos tenés tus animales, y ¿adonde vas? Eso es lo que vos tenés que defender. Al irte perdés todo. Y en otro lado no vas a conseguir lo que tenés aquí.*

*Eso es lo que te hace estar un poco más firme. A parte ..como que ...al ver la firmeza el que viene de afuera como que ve que se tiene que ir, no le queda otra. Porque la gente no va a dar un paso al costado, ...perder su lugar de vida, no creo que le convenga a nadie...” (Entrevista R.B, 2004: 7; subrayado nuestro).*

En otro sector cercano a esta comunidad, hubieron 10 años atrás intentos usurpación de lotes por parte de empresarios, nos contaba un campesino: “*y yo le dije que las tierras eran nuestras que se fuera , pero él amenazó que iba a volver, y yo le dije ‘pero vení vos, no comprometas a nadie, vení vos’ y nunca más volvió. El amenazó y yo lo amenacé*”. Otro vecino suyo también “*ha sido muy valiente para “hacer la resistencia; salió corriendo con el machete a uno*”. Dicen que le habló fuerte al comisionado y al juez de paz. Al delegado del Comisionado le dijo: “*a usted lo traen en camioneta (el empresario) porque es invalido ¿ No sabe caminar?. Cuando nosotros lo llamamos no viene y ahora viene*”. El juez dijo que le faltó el respeto , y “*él dijo que no, que lo único que hizo fue decirle la verdad*”.(Obs. Centro: 56; 83). Tanto es así que el miedo empieza a rebotar. Como me decía otro joven campesino “*a un empresario que venía con un camión le dijimos que se fuera que le íbamos a quemar el camión, logramos meterle miedo a él, que sienta el miedo que nos metía a nosotros*”. (Obs. Centro: 19).

En algunas zonas de Santiago del Estero el miedo de abajo pasó hacia arriba. La resistencia empieza a minimizar la apropiación de una dominación fuerte en la ciudad y el campo. Los sectores populares logran “meterle el miedo” a los opresores, para que “sientan el miedo” que sentían ellos como oprimidos, llegando a generarle miedo al caudillo mayor que llenó de vallas la casa de gobierno santiagueña antes de partir.

Monseñor Sueldo, obispo de la diócesis de Santiago (1994-1997) hablaba de ‘miedo paranoico’ “pero no referida al pueblo- se la atribuye a las autoridades. Son ellas las que tienen miedo” (Gaspar R. Fernandez, 2001: 17). Y esta es una de las contradicciones en la que se ha ido constituyendo la sociedad santiagueña con su gobierno juarista: la generación de una “cultura del miedo”, que en el último tiempo ha cambiado, como nos contaba Olga Díaz: “*la primera marcha hemo sido tan poquito... nosotros hemo querido avanzar, cerca de la casa de gobierno, nos han pegado, nos han pegado así como me has visto a mi (en sillas de ruedas), también, me han pegado pero lo mismo, y he sacudido a los jefe de policía, yo también lo he sacudido, y no ha intentado hacerme nada...*” (Entrevista...: 3).

La firmeza y el miedo siguen en escena y en movimiento.

### 3) Aprendizajes políticos y conciencia popular

Los grupos subordinados obtienen saberes como frutos de su resistencia y práctica cultural. A partir de lo que los sujetos populares saben, van incorporando aprendizajes políticos que le permitirán defender su trabajo, sus tierras, su dignidad y su cultura de los distintos adversarios o apropiadores. El fluir mismo de la movilización social se constituye para ellos en un proceso educativo, de ensanchamiento conceptual, en el cual incorporan nuevos conocimientos a su acervo de saberes y al mismo tiempo enriquecen la lucha política que se da en las democracias latinoamericanas con su cultura particular. En este proceso de aprendizaje cumple un papel destacado el diálogo con apoyos externos, sean estos profesionales, eclesiásticos o abogados.

Desde el punto de vista de los informantes podríamos decir que hay lecturas contrapuestas acerca de la sabiduría popular y los resultados políticos de la lucha santiagueña durante el régimen Juarista. Como hemos mencionado anteriormente, la persistencia del Juarismo durante casi cincuenta años en el gobierno ha puesto sobre la mesa de las opiniones públicas nacionales la discusión entre una aparente sumisión de los santiagueños (especialmente del interior provincial donde estaban la mayor cantidad de votos del juarismo) y la resistencia popular. Los académicos que analizan la realidad provincial desde una visión menos optimista señalan que el auto sometimiento popular implica una forma de vida, una actitud acomodaticia que articula clientelismo y caudillismo, frente a la cual se señalan serias dificultades de superación y ruptura de estructuras históricas de colonialismo. Para estos analistas, entrevistados en diciembre del 2003, el “fin del juarismo” no está cerca, sino lejano, porque el juarismo sería una de las formas concretas de ejercer la histórica dominación que asienta bien con el sometimiento de grandes sectores de la población, especialmente del interior provincial:

“Si nosotros consentimos esa situación vamos a ver cómo los sectores desarraigados del interior empobrecidos...[...] **‘son los que sostienen la sogá del verdugo’**, les encanta, saben que los están acogotando y la sigue sosteniendo, y cuando tienen posibilidades de liberarse van a seguir sosteniendo su propio verdugo.

Bueno, obviamente que el largo proceso de destrucción forestal llevó a un gran analfabetismo. La población analfabeta es bastante sometida, donde es verdad que se fueron dando algunos “saberes populares”, alguna “educación popular”, por llamarlo quizás en los términos de Paulo Freire, pero fue totalmente insuficiente para una política liberadora, totalmente insuficiente, por eso estamos así.

¿Cómo es posible pensar que en algunos Departamentos provinciales donde se conoce perfectamente que los principales intendentes y principales delegados regionales, son los principales obrajeros y explotadores, el campesino y el hachero lo sigue votando?. Denme una explicación lógica a eso. Uno me puede decir: “no tienen alternativa”, sí tienen alternativa”.(Entrevista a Raúl Dargoltz, 12/2003: 6; subrayamos).

Nuestro entrevistado cuestiona también la complicidad de otros sectores medios o “miedos” no obstante lo cual, tomando como cierta provisoriamente la posición citada, pidámosle a los informantes de los sectores populares alguna “explicación lógica”. Para esto primeramente consideraremos la información acerca del derecho de la tierra para pasar luego a considerar la información política (mutuamente imbricadas) sobre el funcionamiento estatal.

Los discursos de los campesinos señalan claramente desinformación intencional, la carencia de información institucional y política acerca del Estado, de las leyes de posesión de la tierra y autodefensa que les permiten evitar la usurpación, como señaló una campesina:

*“Y pero estas leyes son leyes de antes, hay una antigüedad en estas leyes ¿pero quien las hace cumplir?...y a nadie se le ha venido a decir al campesino, ‘bueno ustedes tienen el derecho, nosotros como gobierno, como autoridades de este país, vamos a hacer que se cumpla, ahí tienen en esta parte’ ¡el gobierno tiene la culpa! Porque saben que existe una ley pero ¿quién la hace cumplir?...Quién le enseña al campesino que hay una ley, para ellos, ellos para ellos que el campesino nunca se entere, ese es tema (Entrevista a R.B, febrero de 2004 : 5; subrayado nuestro)*

Se señala una importante desventaja de los campesinos para acceder a una información necesaria para ejercer sus derechos. Pero ¿hay desinformación o ignorancia? Las diferentes posturas se enfrentan. En nuestro primer acercamiento en el mes de diciembre del año 2003 ya habíamos observado a algunos abogados que acompañan al movimiento campesino, señalando que a los campesinos no se les han informado sobre sus derechos posesorios y políticos, “*ni la escuela, ni los políticos se los han transmitido, no les enseñaron sus derechos para que los sigan votando*” (Obs. previa, 19/12/03:171-173). En vez de resaltar el auto sometimiento como causa principal de la continuación del régimen de dominación en esta perspectiva se subraya que la negación de los derechos campesinos se basa en prácticas intencionadas de desinformación. “seguir votando” a los políticos que sostienen el régimen, a sus caudillos locales, obedece entre otras cosas a que los campesinos no están informados sobre sus derechos. Si estuviesen informados de sus derechos sabrían que los políticos que votan no están del lado de ellos, sino que por el contrario, son quienes los oprimen, quitándole la posibilidad de ejercer derechos fundamentales, como es el derecho a la tierra, ocultándoles su calidad de poseedores legítimos de ella. Este ocultamiento de la información, que señalan algunos abogados y técnicos, se realizaría a través de las instituciones que son responsables de difundir y enseñar esos derechos pero que en el régimen de dominación arbitraria están cooptadas por el juarismo: las escuelas y los partidos políticos.

Se sostiene así explícitamente que el “*el problema no es de ignorancia, sino de falta de información*”, además escuchamos en esa ocasión la siguiente estrategia educativa: “*yo soy abogado pero ustedes me han dado saberes de cómo hacer para defenderse, y yo les dije lo que sé...*”. (Obs. previa, :170). Los campesinos saben defenderse, no son ignorantes. Pero al estar desinformados no se defienden o posiblemente siguen votando a los caudillos locales, obrajeros, aliados de los

terratenientes. En esta organización en cambio, como hemos constatado en terreno, los campesinos aprenden los contenidos jurídicos y se los explican a sus compañeros desinformados. La autodefensa, señalada legítima por las leyes, constituye un saber jurídico que pertenece a las reglas de juego de un Estado de derecho.

En una de las reuniones observadas, algunos campesinos que vivían la amenaza de la usurpación de sus tierras preguntaban ¿qué tenían que hacer?, ¿qué cosas concretas?, mientras que el abogado se limitaba a repetir casi irónicamente una frase jurídica (“*ejercer la propia defensa*”), algo así como respondiendo: “lo que tú interpretas por ‘propia defensa’ ”<sup>21</sup>. Los campesinos preguntan ¿cómo resistir? En cambio el abogado no les contesta el cómo deben “resistir” sino que les dice lo que sabe: que ellos tienen derecho a “resistir”, no hay una forma única de cómo “resistir”. Queda en ellos, en su saber, a partir de su experiencia, ejercer la defensa, auto afirmarse, “poner el cuerpo” a su modo.

Los saberes populares no solo ocupan un lugar destacado en la reproducción de la cultura y en su defensa, la resistencia, sino también en el surgimiento de acciones colectivas. En el proceso que va desde la resistencia oculta a la resistencia pública, cumplen un papel destacado y diferenciador esos aprendizajes que los distintos sujetos han podido recorrer. La presión que ejercen los campesinos “desde abajo” para mejorar su situación no se realiza de un modo ciego, sino de acuerdo a esa experiencia acumulada y a conocimientos previos, que se comunican entre ellos, en sus espacios y también entre otros sectores sociales. Por lo tanto existe un proceso de aprendizaje eminentemente político de los grupos subordinados que reproduce los conocimientos que los procesos de movilización social les van dando. Los campesinos ya cuentan con un aprendizaje previo, fruto de su “cultura de lucha” cotidiana, que es al mismo tiempo un producto de los diálogos con sus consortes en espacios por veces reservados y por veces abiertos. Pero la cultura de “lucha cotidiana” no está disponible en todos los casos, en la conciencia de todos los campesinos, sino que es necesario activarla, ponerla a funcionar en el conflicto concreto que se les presenta.

En la observación que estamos considerando esto aparece claramente. En un momento de nuestra observación algunos campesinos que se acercaban por primera vez a la reunión observada, llamada Mesa de Tierra, desconocían sus derechos, negaban que ellos eran los dueños de la tierra. Seguramente porque en su memoria estaba la ocupación de las tierras (fiscales o de antiguos obrajes forestales) que hicieron sus padres, abuelos, o quizás recordaban algún apellido de un muy antiguo dueño; también en su conciencia moral estaría el imperativo de la honestidad y de no mentir de que esas tierras no hayan sido ocupadas. Como también es claro que desconocían las leyes de prescripción de bienes por actos posesorios después de pasados los veinte años, por lo que se deduciría desde esa información, que no sería contradictorio el hecho de que sus padres o abuelos hayan ocupado una tierra “ajena” y que esa tierra ahora era de ellos, porque han vivido allí y han trabajado allí muchos años. Por lo que el acercamiento a la Mesa de Tierra, de los campesinos observados, lo realizaban buscando desterrar su autodeclarada “ignorancia”.<sup>22</sup>

En este caso concreto que observamos, desde la perspectiva de estos campesinos que se sienten “ignorantes”, la idea no era recuperar toda la tierra, defender en su totalidad sus posesiones, sino simplemente mantener la posesión de los caminos para sacar su ganado del corral, o sea, tener lo mínimo para poder seguir subsistiendo de la cría de su ganado. Seguramente después, más adelante, pensarían en el problema de conseguir lugares de pastajes, o en el peligro del cuatreroismo que estaban teniendo estas zonas por tener el ganado en las rutas. Por ahora su idea era consultar “al doctor” para



que les diga cómo podían hacer para defender sus caminos, para trabajar con lo mínimo, porque ellos eran “ignorantes”.

Contrariamente a esta perspectiva campesina, se encuentran en la reunión con otros campesinos ya informados y conscientes, que tratando de traducir estas leyes a un lenguaje propio se defienden física y legalmente en sus tierras de la violencia que implica la usurpación. Y no solo se defienden a sí mismos, sino que reconocen que se trata de una problemática común, colectiva, por eso buscan difundir esa forma de entender las leyes, explicándoles los derechos a los compañeros que aún los desconocen, en ese lenguaje con códigos propios. En el siguiente diálogo (que transcribimos de la observación citada) entre una de las asistentes técnicas que apoya el proceso de organización y los propios campesinos queda claro tanto la alienación del derecho de uno de los campesinos como la afirmación de sus compañeros:

- “ ‘¿Quién es el dueño de la tierra?’ (pregunta la asistente técnica)  
- ‘No sé’ –contestó el campesino-  
- ‘¿Cómo que no sabe?’  
- ‘No, no sé. Quiero ser yo el dueño.’  
- ‘No, no es quiero ser yo’ -respondió la asistente técnica como fastidiada por esa situación, y pidió ayuda al resto de los presentes.  
- ‘usted es el dueño, usted trabajó y vivió allí, es suyo’, agregó con energía otra campesina.  
Y un campesino joven, le dijo en tono de broma:  
- ‘Cuando le pregunten quién es el dueño de la tierra, conteste: ‘mi abuelo y yo’.  
(Observación 12/03, 250-263)

Pienso que las diferencias entre las perspectivas de los propios campesinos seguramente estén en los procesos de aprendizaje que les ha dado la “resistencia” como autodefensa, en la organización como instancia de información (sobre sus derechos y los procedimientos judiciales que se deben seguir para solucionar los conflictos) que hasta el momento (en el territorio defendido por esta organización local) ha dado buenos resultados en la defensa de las tierras. No obstante estos procesos de enseñanza – aprendizaje no se perciben en todas las comunidades del MOCASE.\*

En las experiencias que sí se registran estos procesos de aprendizaje, en general, se va más allá de la “resistencia” y de la información jurídica, inevitablemente se conversan otros temas que rodean al problema, como la corrupción policial, como parte de la situación de emergencia que vive la provincia, es decir, se busca la totalidad, la razón de ser de la problemática que trasciende el conflicto por la tierra. Pienso personalmente que en esta praxis se forman ciudadanos, al informarse y decidir consciente y colectivamente las acciones a seguir para defender intereses comunes.

Volviendo a la confrontación de las perspectivas de análisis sobre los sectores populares santiagueños, el discurso de intelectual menos optimista subrayaba (a fines del año 2003) la “tesis de la soga del verdugo”, que implicaba que el poblador del interior provincial conocía a quien lo quería “ahorcar”, y no obstante colaboraba con él, votándolo. Con la observación presentada, y las perspectivas de los actores, hemos tratado de confrontar dicha sugerencia, refiriéndonos al tema de la defensa de la tierra.

---

\* En la Tesis “ ‘Tierra’, ‘educación’ y política...” (Díaz, 2005), discutimos ampliamente estos temas.

Pero pasemos a una segunda consideración, a la relación entre la información acerca del funcionamiento del Estado y el mantenimiento del régimen de “caudillos” políticos.

Que el campesino conozca al “obrajero” (candidato, puntero o político funcional al caudillismo), no implica que conozca la corrupción del régimen político, como tampoco quizás sepa que votando al “obrajero” el régimen se mantiene o eventualmente pudiera cambiar.<sup>23</sup> Desde lo que algunos campesinos ven, “el obrajero” viene a ayudarlos: trae mercaderías (harina, azúcar, yerba), un plan social, un puesto de trabajo, etc. Ni si quiera este intermediario es reconocido por los propios pobladores como “obrajero”, ya que son los analistas que entrevistamos los que le asignan tal nominación.

Tal clientelismo político en el caso del campesinado organizado está cambiando, en la medida en que las comunicaciones con el exterior, el acceso a recursos, están pasando para los campesinos por sus organizaciones, por programas de financiamiento exterior o del gobierno nacional que ellos mismos o sus dirigentes gestionan. Ahora bien, en cuanto a la consideración de la importancia del voto ¿cuánto sabe el campesino del funcionamiento del gobierno provincial?, ¿realiza el campesino una relación directa entre el voto y las posibilidades de mejoramiento de su situación gracias a la intervención pública para el mejoramiento de su asistencia en salud, su educación, para la construcción de buenos caminos, o la satisfacción de su necesidad de agua para cultivar?.

A los campesinos entrevistados les importa que “*vengan a ver*” sus necesidades estructurales, que el político se acerque, pero a la hora de la subsistencia inmediata y del peligro de excluirse de satisfacciones básicas muchos piensan en el día de hoy, en lo inmediato, como nos explicaba una joven oriunda del interior santiagueño, comunicadora de una de las organizaciones durante el derrumbe juarista:

*“La gente se empezó a dar cuenta y no quiere a Juárez, va a votar en su contra. Ellos quieren ver acciones concretas, como Juárez no hizo, no lo siguen más, antes todos lo votaban. Cuando hay que votar ponen una lista de las personas que les dieron algo de la municipalidad y si no pasan a enlistarse no le dan más nada. (Otro político)... vino y vió las necesidades, sabe de toda la provincia. Juárez no”[...] En el campo hay informantes de los punteros que le dicen todo de las familias al puntero para que les de o no favores a si (no) llegan a pedir sin su intermediación”...El informante puede ser maestro, el doctor, el policía, un informante contratado, que le da la información al puntero y este decide a quien destinar su beneficio”...“Aquí todo el mundo compraba votos. No te quedaba otra. Venían con yerba, azúcar, harina y plata y te daban la lista, las mujeres se la guardaban en el corpiño, o en la bombacha para no perderla (en el campo)” (Obs. Sur...: 80-82. Subrayado nuestro).*

Al parecer nuestros informantes no concuerdan. Intelectuales y representantes de los sectores populares del interior explican antagónicamente la praxis política y la conciencia popular: para unos hay culpabilidad del interior rural porque “*hay alternativas*” para evitar a los “obrajeros”; para el otro no habían alternativas para votar a quien se votó, porque los funcionarios de las instituciones públicas están en una función de “enlace” (Tasso), perjudicando la asociación mental entre “voto” y posibilidades de mejoramiento de calidad de vida. Cuestiones que no ocurren solo en Santiago. Que el clientelismo es un problema nacional, queda claro en uno de los hogares campesinos donde nos comentaron: “*nosotros trabajábamos en política en Buenos Aires*”, mientras nos mostraron los diplomas firmados por Chiche Duhalde (esposa del ex-presidente interino) y por el diputado Pierri: “*te mostramos los certificados para que veas que no somos truchos, que tenemos formación*”. Nos

mostraron todos los documentos, adhesivos, diplomas. Con orgullo contaban: *“Conseguimos muchas cosas: alimentos, 200 documentos, medicamentos, Iniciamos el Programa Vida. Nunca nos dejaron de lado los políticos, siempre conseguíamos todo, pero no para nosotros sino para los demás, nosotros no teníamos nada”* (Obs. Centro: 202-206).

Pensando en la investigación de Javier Auyero (2001) se nos ocurrió hurgar un poco más sobre ese tema con esta familia que participaba en la Central Campesina y en la organización por la defensa de la tierra:

*“-¿Cuál es la diferencia entre la política de Bs.As y la organización que tienen acá? (en el campo de Santiago del Estero)- les interrogamos- (silencio)... “No conozco. Acá me parece que es más verdad que allá, allá tenés que estar arriba de los políticos”.* (Obs. Centro,...202-210).

Para esta familia “es más verdad” la política de la organización campesina, que la contraprestación de favores por votos, o prácticas clientelares del peronismo en Buenos Aires. Pero más allá de este caso particular, se podría afirmar, al menos para las tres comunidades estudiadas, que el “patronazgo” político o clientelismo está cediendo en el campesinado organizado en función de la afirmación de otra praxis política.

Si como ya hemos considerado anteriormente, formalmente se ha definido a la política como praxis de confrontación por establecer “el orden público” (Bobbio, 1994: 1219), podríamos preguntarnos cuál es el pronunciamiento de estos sectores populares frente a ese orden, frente al Estado, frente a los partidos políticos, y si su pronunciamiento por el orden público se reduce al voto y al clientelismo. Es más, la construcción del orden público ¿depende del Estado y los partidos políticos, excluyendo la praxis política de los movimientos sociales?. La presión popular en Santiago del Estero, su pronunciamiento, su posicionamiento sobre los fines del Estado está pasando por las acciones colectivas, por la movilización social. No se reduce a la elección de representantes, muchos de los cuales han mantenido su poder marginando al campesinado de los beneficios de pertenencia a un Estado nacional.<sup>24</sup> Las acciones colectivas, la organización social, las movilizaciones urbanas y campesinas, están permitiendo a los sectores populares asumir otra praxis política, que implica una acción de develamiento, de conocimiento del contexto político propio: *“...Nosotros realmente, no sabíamos ni donde vivíamos, no sabíamos en que tierra estábamos, y aquí las leyes que se han hecho, se han hecho por los Juárez, no depende del Estado no depende de nada, todo son cosas de los Juárez”*, nos decía Olga Díaz, fiel representante de los sectores populares emergentes en el Santiago urbano.<sup>25</sup>

Si siguiéramos aquel razonamiento de que los campesinos, y pobladores del interior provincial “sostienen la soga del verdugo”, tendríamos que pensar que no realizan acciones para evitar su propia muerte. En cambio, las acciones que hemos observado y las perspectivas locales de los sectores organizados no concuerdan con tal planteo.

### **Algunos rumbos de interpretación sobre mitos, caudillos y resistencias**

Hemos planteado de la interpretación del “obraje político” como matriz de las relaciones de poder en Santiago del Estero, para enmarcar los significados construidos desde las perspectivas locales sobre la resistencia campesina y popular. Ahora, intentaremos ir más allá de lo etnográfico para sugerir una línea de interpretación sobre

la realidad política e histórica del caudillismo provincial, y así problematizar los temas del debate sobre la democratización política provincial y su relación con los movimientos sociales.

Apenas a un mes de concluido nuestro trabajo de campo (en marzo del 2004), el presidente de la Nación reconocía la violación de los derechos humanos en Santiago del Estero, y asumía la Intervención Federal.<sup>26</sup> La convicción “federalista” del Estado no está en duda en una provincia que suma 32 intervenciones del gobierno nacional en Santiago desde 1860. Pese a que la última intervención peronista, en 1994, - producto del Santiagueño del 16 de diciembre de 1993- no pudo esconder su corrupción generalizada, permitiendo el “regreso del ave fénix” y el “Juárez vuelve” a su cuarto mandato provincial al frente del ejecutivo. Caudillo “mayor” que una vez más consiguió el apoyo electoral y el control efectivo de su imagen pública, resultando ileso de la explosión popular por no encontrarse directamente como gobernador en el año 93.<sup>27</sup>

Al control de la información y la corrupción de este “obraje político” del Juarismo tendríamos que sumarle algunos elementos más: experiencia de cinco períodos de gobierno, aparato de represión e investigaciones políticas (40.000 archivos de civiles “encarpetados” a principios de 2004), colonización del partido de gobierno sobre las instituciones públicas (de educación, salud, seguridad, etc.), control bio-político de una población en situación de “extrema pobreza” (31% de la población con Necesidades Básicas Insatisfechas) en dependencia del empleo público (75 % de la Población Económicamente Activa) y de los planes sociales (que llegan a 10% de la población en Santiago); ingresos económicos bien controlados por redes clientelares ampliamente difundidas en campo y ciudad<sup>28</sup>; sumado al control de los medios de comunicación masiva provinciales, a las alianzas con grupos económicos fuertes, el mantenimiento de una Constitución que permite el control de los tres poderes desde el Ejecutivo, entre otras arbitrariedades y tácticas de dominación (Informe Santiago del Estero, 2003).

Desde el análisis de estas y otras tantas pruebas materiales, es razonable que podamos justificar hoy en día la discreción de la manifestación política de los sectores populares. Pero ¿no justifican también estas pruebas la persistencia de casi 50 años del Juarismo en Santiago?, ¿será que el Juarismo como caudillismo ha sido sostenido por el pensamiento mítico de la población o se trata más bien de mecanismos bien pulidos de poder y dominación?.

Y esta pregunta no es gratuita, sino que está presente en el debate. Por un lado existe un pensar mítico en Santiago del Estero, es cierto, pero esto no explica el poder de los caudillos. Pruebas de la herencia mítica son el abundante material mitológico enunciado al comienzo de este informe, y la lógica popular que empapa las diversas manifestaciones culturales, políticas y religiosas. El caudillismo quizás se relacione con el pensamiento “mágico” (al decir de Freire), con un importante peso simbólico, no obstante lo cual no encontramos pruebas de que tal pensamiento mítico justifique la persistencia de caudillos en esta provincia. Tampoco lo mítico es una dimensión exclusiva de la conciencia del interior provincial de Santiago del Estero, o del noroeste argentino, sino, al decir de varios antropólogos, de un pensar universal.

En el norte de la Provincia un dirigente campesino nos explicaba que el éxito del juarismo ha pasado en este medio siglo en levantar la bandera de Perón, y “*oponerse a Perón, es como oponerse a Dios*”. El mito en este caso aparece trabajado por el discurso dominante y con amplia aceptación en los dominados. Juan Domingo Perón quedó en la historia nacional, para buena parte de los argentinos, asociado a la imagen de lo sagrado. Juárez buscó afirmar siempre la asociación de imágenes con el líder sacro, quedando como un gobernador amigo y cercano, preocupado por la situación de

los campesinos y sectores populares (con el peso de “dosis de protección y seguridad que son psicológicamente indispensables”, al decir de Alberto Tasso). Imágenes que se han explotado como recursos de una propaganda política exitosa.<sup>29</sup> No obstante lo cual la manipulación del mito no siempre funciona, y Juárez empieza a convertirse de símbolo de Perón (representante de lo sagrado, de “Dios”) en símbolo de un “señor feudal”, de corrupción, del crimen organizado desde arriba, etc. La asociación, el peso simbólico de los líderes se lo asignan tanto los sujetos como los sistemas políticos. De allí que Lévi –Strauss, al estudiar la estructura mítica, considere que “nada se asemeja más al pensamiento mítico que la ideología política. Tal vez esta no ha hecho más que reemplazar a aquel en nuestras sociedades contemporáneas” (Lévi–Strauss, 1984: 233).

Gaspar Risco Fernández sugiere que existen cuestiones que hacen que el pueblo valore “tanto a Juárez como a Sueldo más allá de todo conflicto de lealtades” ( Instituto San Martín de Porres, 2001:18).

Monseñor Gerardo Sueldo se convirtió durante las movilizaciones en símbolo popular, pero progresivamente antagónico de Juárez, el de la resistencia. Luego del Santiagueño (1994) Sueldo llega a Santiago, y allí se compromete con los intereses populares, campesinos, con los Derechos humanos, sin dejar de denunciar la cultura del sometimiento y el miedo de un sector de la población santiagueña. Alberto Tasso explica su liderazgo popular en parte por su “extranjería” , por venir de fuera de la Provincia, “Sueldo logra convertirse en...la única voz que se escucha en un pueblo silenciado” (Tasso, 2001: 142).<sup>30</sup>

Los campesinos que fueron acompañados por Sueldo en su Peregrinación hacia el Señor de los milagros de Mailín en 1997, lo recuerdan en la II Marcha por la tierra de septiembre del '98 llevando pancartas que rezaban: “Gracias Gerardo por tu prédica a favor de la Reforma Agraria. MOCASE” (El liberal, 14/9/1998)<sup>31</sup>; mientras que los dirigentes campesinos declaraban que el obispo Sueldo

“era un hombre que se plantaba firme ante las injusticias, reclamando siempre con valentía los perjuicios que causa al campesinado el modelo económico vigente en el país, dando muestra de capacidad y honestidad en cada protesta’ ‘Lamentablemente no está con nosotros, pero igualmente seguiremos luchando a pie firme para conseguir nuestras reivindicaciones, resistiendo a los atropellos de un gobierno insensible que no escucha los reclamos de la gente y que siempre hace lo que quiere, desoyendo el mandato popular”..(El Liberal, 12/9/1998: 15).

Para algunos periodistas la prédica de Mons. Sueldo “chocaba profundamente a los grandes poseedores de tierra así como a quienes hacen una opción doctrinal por un derecho absoluto a la propiedad privada...” (J.C. Houcarde, El Liberal, 12/9/98). De allí que algunos ex-agentes policiales de la seguridad provincial confirmaron que a Sueldo lo investigaron “porque molestaba y empezaba a hacer quilombo. A Sueldo siempre lo tuvieron vigilado... para ver si le buscaban con que presionarlo” (El Liberal Investiga, 19/5/2000: 6). Por estos compromisos, entre otros señalados, se hace cada vez más creíble la hipótesis de su asesinato por parte del juarismo, cuestión que actualmente recién se investiga. (Página 12, jueves 4 de marzo)

Así como Canal Feijóo (1937; 1951) a comienzos del siglo XX, Gerardo Sueldo a finales del mismo, denunció incansablemente el caudillismo santiagueño:

“dirigentes políticos poco capaces y creativos para hacer un proyecto en servicio de la provincia. Y este resultado es claro cuando una sociedad se estructura en caudillismos. Caudillos sociales, caudillos culturales, caudillos políticos, caudillos económicos...” (Sueldo, Instituto San Martín de Porres, 2001: 53).

La crítica a los caudillos por parte de Sueldo es directa, pero también a la población que descansa toda su responsabilidad en ellos (cuestión que Feijóo también denunciaba). No obstante lo cual, según algunos analistas el liderazgo de Sueldo comparte algunas de las características que los sectores populares depositan en los líderes que encuentran reciprocidad. Esto se explica probablemente en el hecho de que los pueblos oprimidos que siguen líderes populares se reconocen en los discursos de los que de alguna manera “hablan por ellos”, de allí que sus líderes se conviertan en héroes. Se establece así “un lazo social de auténtica reciprocidad”, donde se entiende que la persona que lidera al grupo “desea lo que desea la voluntad general”:

“... el poderoso valor emocional de una arenga o un acto carismático depende, para los grupos subordinados -para su sensación de regocijo, de liberación de la alegría-, del grado de resonancia que esa arenga o ese acto encuentra en el discurso oculto. Al hacerse explícito el discurso oculto, se crea una atmósfera de enorme tensión con posibles efectos sociales que llevan signos de locura colectiva” (Scott, 2000: 261).<sup>32</sup>

El caudillismo no se trata de un indemostrable “magnetismo carismático” o de “lazos místicos de solidaridad”, ni para los caudillos de la dominación ni para los líderes acaudillados de la resistencia. Sería inteligible que el caudillismo arraigue en los sectores populares santiagueños que encuentran allí reciprocidad con sus intereses, con sus símbolos culturales, con el significado de su vida infa-política.

Queda en manos de los campesinos y los sectores populares identificar más allá de los discursos y gestos de reciprocidad a aquellos caudillos que los dominen de aquellos que los apoyen en su autodeterminación. Lo que está claro es que, en la praxis de la resistencia campesina y popular, ciertos conocimientos políticos se están activando y la información circula, lo que está provocando una autonomización de estos sectores con respecto a caudillos y mitos populistas, y este es un punto de quiebre, de “ciudadanización”, de democratización desde el movimiento social.

Como también es razonable que caudillos astutos arraiguen en sectores desinformados del funcionamiento democrático, y que mientras continúen prometiendo justicia a “este pueblo, el más humilde y sufrido de la República”, como diría Perón en el discurso de 1953 (Tasso, 1978), sigan prohibiendo el ejercicio de derechos legítimos por participación propia de los sectores campesinos y populares.

## **Consideraciones finales**

Intentaremos sintetizar en estas consideraciones finales los resultados de las dos principales inquietudes de nuestra investigación exploratoria, a saber: cómo es la resistencia campesina y qué aporte realizan los campesinos con su resistencia a la democratización de Santiago del Estero.

Para contestar a la primer inquietud (cómo es la resistencia campesina en Santiago del Estero) atendimos tres aspectos inter-relacionados, los cuales desdoblamos como preguntas.

a) ¿Cual es el contexto histórico de tal resistencia?

Un modesto intento de genealogía de las resistencias y de las relaciones de poder en Santiago del Estero, representa un tipo de interpretación, una posible comprensión del contexto complejo donde se da la resistencia. Una reconstrucción de la idea del

“obraje” como matriz de dominación, nos permitió particularizar la estructura de poder y las resistencias campesinas y populares al caudillismo autoritario. Como resultado obtenido de tal búsqueda, llegamos a que parece finalmente más apropiado referirse a la idea del obraje, que hemos reconstruido con información histórica, que a secuelas “feudales”<sup>33</sup> o medievales, para caracterizar las estructuras de poder santiagueñas. Más específicamente hemos construido en conjunto con analistas santiagueños la idea del “obraje político”.<sup>34</sup>

b) ¿Cómo significan los campesinos a la resistencia?

Ante esta pregunta fue necesario acudir a la perspectiva local mediante la técnica etnográfica. Esta técnica nos permitió identificar el campesinado que resiste, material y simbólicamente, al usurpador de tierras y al caudillo autoritario, lo cual fue constatado por observación propia en las experiencias organizativas, en las acciones colectivas, en las reacciones personales y familiares ante las agresiones sufridas. Pero, como el significado de tal resistencia lo da el informante local, hemos generado ese “autoanálisis de los actores” (Touraine, 1984: 40) sobre las prácticas observadas. Y para ello priorizamos como unidad de análisis al campesino que participa del movimiento social, y no al movimiento campesino en sí mismo. De alguna manera nos interesó hacer una descripción densa de las experiencias personales de resistencia, de la subjetividad comprometida en una praxis política propia de los campesinos en el movimiento social.

Como resultado de la etnografía subrayamos el significado íntimamente arraigado del compromiso de los campesinos con la defensa de la tierra, es decir la continuidad entre la “*lucha*” existencial (o por la subsistencia familiar) y su lucha social.

También es de destacar el análisis que realizan varios de nuestros informantes locales calificados acerca de la alienación de la información sobre los derechos de los pobladores y sobre el funcionamiento estatal, lo cual reconocen alimenta el mantenimiento del régimen de dominación autoritario. Corolario de esto fue la construcción de la categoría “aprendizajes políticos”, la que nos permitió explorar el papel del develamiento de las relaciones de poder en la participación política campesina.

c) ¿Cómo es posible la resistencia campesina y el mantenimiento de caudillos autoritarios en el poder?

Para abordar tal pregunta fue necesario plantear un análisis propio acerca del fenómeno del caudillismo, obteniendo como resultado final la afirmación referida a las formas de liderazgo político basados en la reciprocidad (Scott, 2000: 262). Lo cual es demostrable en los discursos de Perón sobre Santiago del Estero<sup>35</sup>, en los discursos finales de Juárez<sup>36</sup>, en la citada reciprocidad que encuentran los campesinos en el pastoreo de Monseñor Gerardo Sueldo, así como en la interpretación que hemos planteado sobre la desinformación intencionada de la población sobre sus derechos. Este “hablar por ellos” (Scott), esa reciprocidad, nos ayuda a comprender las formas de liderazgo político en Santiago del Estero, de las cuales el caudillismo autoritario es solo un tipo posible, una inteligente desviación.

Finalmente ¿qué aporte realizan los campesinos con su resistencia a la democratización de Santiago del Estero?

Estos campesinos se encuentran defendiendo su forma de vida y trabajo, expresando su resistencia en acciones colectivas, y conformando un movimiento social (el MOCASE). Nuestra mirada en detalle de la experiencia personal de los campesinos

apuntó a explorar la peculiaridad de su resistencia, en el proceso de democratización de Santiago del Estero en pleno derrumbe del Juarismo.<sup>37</sup>

Esta mirada nos permite señalar cómo el movimiento campesino y popular de Santiago del Estero confluye con algunos movimientos sociales latinoamericanos en cumplir con ese rol democratizador, al denunciar estructuras autoritarias y corruptas, al otorgarle prioridad a las demandas sociales autónomas (Touraine, 1997 b: 9)<sup>38</sup>, al defender su autoafirmación política, cuestionando seriamente los mecanismos de participación de las democracias delegativas en función de una participación directa.

La resistencia de estos campesinos movilizados consiste concretamente en realizar acciones que son frutos de sus decisiones personales: se trata entonces de una afirmación subjetiva, cultural, en defensa de su forma propia de hacer historia. Tal como plantea el filósofo americanista Rodolfo Kusch, esta cultura “tiene su esencia, su razón de ser en algo que es muy profundo, y que consiste en una estrategia para vivir, que un pueblo esgrime con signos de cultura. Cultura es una política para vivir.” (Kusch, 1976: 104).

Hilvanando sus estrategias de subsistencia doméstica y la organización que les dio la defensa de las tierras y los montes, los campesinos organizados aprenden a afirmarse a sí mismos, rechazando mediadores ajenos a sus intereses, desarrollando una “*sacha*” política, una ciudadanía deliberativa y soberana. Así está ocurriendo un pronunciamiento político, una voz que se puede auscultar, ya que se trata de una voz que viene de lo profundo de la cultura de estos sectores populares, fraguada en una historia de dominaciones y resistencias.

## BIBLIOGRAFIA

- Alfaro, María Inés, 1996, *Conflicto social y acciones colectivas: el caso de los campesinos santiagueños* (Informe parcial de investigación. Instituto de Investigaciones Gino Germani. F.de Ciencias Sociales-UBA. Bs.As.)
- Auyero, Javier, 2001, *La política de los pobres. Las prácticas clientelistas del Peronismo* (Ed. Manantial, Bs.As.)
- Bobbio, Norberto et alli [dir.], 1994, *Diccionario de política. l-z* (Siglo XXI editores, 7ª edición, México)
- Benencia, Forni, Neiman, 1991, *Empleo, estrategias de vida y reproducción. Hogares rurales en Santiago del Estero* (Bibliotecas universitarias. Centro editor de América Latina, CEIL, Bs. As)
- Brandão, C. R, 1985, *Estructuras sociales de reproducción del saber popular*, en Gajardo, Marcela [comp.] “Teoría y práctica de la educación popular”, (Predeo-Oea-Crefal-Idrc, Michoacán, México)
- Canal Feijóo, Bernardo, 1937, *Ensayo sobre la expresión popular artística en Santiago del Estero*, (Compañía Impresora Argentina S.A, Sgo. Del Estero)
- Canal Feijóo, Bernardo, 1951, *Burla, credo y culpa en la creación popular Anónima* (Ed. Nova, Bs.As.)
- Carvalho, José Jorge de, 1999, *O olhar etnográfico e a voz subalterna*, Departamento de Antropología. (Universidade de Brasília, nº 261)
- Dargoltz, Raúl, E., 1994, *El Santiagueño. Gestación y crónica de una pueblada Argentina* (El Despertador ediciones/Sielp srl, Bs.As.)
- Dargoltz, Raúl, E., 1997, *El movimiento campesino santiagueño- Mocase. 'No hay Hombres sin tierras ni tierra sin hombres* (en : Taller.Revista de Sociedad, cultura y política. Vol. 2, nº4, agosto. Asoc. de estudios de cultura y sociedad, Bs.As.)
- Dargoltz, Raúl, 1998, *Hacha y Quebracho. Historia ecológica y social de Santiago del*



- Estero* (IV Ed., Ediciones Conciencia Nacional, Sgo. del Estero)
- De Dios, Rubén, 2003, “*Movimiento agrario y lucha social. El caso del movimiento campesino en Santiago del Estero*” (Revista “Realidad Económica” N°180, Bs.As).
- Díaz Estévez, P., 2005, “*‘Tierra’, ‘educación’ y política en tres comunidades del Campesinado de Santiago del Estero. Un estudio de la educación desde el movimiento social*”, Tesis FLACSO/ Sede Argentina (mimeo. Bs.As.)
- Di Lullo, Orestes, 1949, *Provincia de Santiago del Estero. Reducciones y fortines* (Imprenta J. Carrascosa, Sgo. Del Estero)
- El Liberal, 1998, *Retrato de un siglo. Una visión integral de Santiago del Estero desde 1898* (El Liberal, Santiago del Estero)
- Foucault, Michele, 1999 (1976) *Historia de la Sexualidad. 1-La voluntad de saber* (27ª ed., Siglo XXI, México)
- Freire, Paulo, 1981, *La educación como práctica de la libertad* (Siglo XXI, Bs.As)
- Freire, P., 1996, *Política y Educación* (Siglo XXI, México)
- Hammerlsey, Marty, Atkinson, Paul, 1994, *Etnografía* (Ed. Paidós, España)
- Hardt Michael y Antonio Negri 2000 *Empire* (Cambridge Mass: Harvard University Press) [Traducción al español: 2002 *Imperio* (Buenos Aires: Paidós Estado y Sociedad)
- Instituto San Martín de Porres, AAVV, 2001, *Monseñor Gerardo Sueldo. Al servicio de los que tienen la vida y la fe amenazadas* (El Barco Editó, Sgo.del Estero)
- Kusch, Rodolfo, 1976, *Geocultura del hombre americano* (Fernando García Cambeiro, Bs. As)
- Kusch, Rodolfo, 2000, “Obras Completas”, (Ed. Fundación Ross, Rosario, Argentina)
- Kuz, Carlos Eugenio, 2004, “*El lugar de la escuela pública y la enseñanza de la lengua quichua en los procesos de construcción de la identidad cultural santiagueña*; (Ponencia simposio: Cultura y política en sociedades nacionales: problemas de escalas, enfoques y métodos”, Córdoba –Argentina).
- Lévi- Strauss, Claude, 1984, *Antropología Estructural* (9ª ed, Eudeba, Bs.As.)
- Nash, J., 2001 (1989) *Resistencia cultural y conciencia de clase en las comunidades mineras del estaño de Bolivia* (en: Eckstein Susan [coord.], “Poder y protesta popular. Movimientos sociales latinoamericanos”, (S XXI, México)
- O’Donnell, Guillermo, 1993, *Acerca del estado, la democratización y algunos problemas conceptuales. Una perspectiva latinoamericana con referencias a países poscomunistas* (en: “Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales”, Julio-septiembre de 1993, vol .33, N° 130, Bs. As.)
- Rebellato, José Luis, 2000, *Ética de la Liberación*, (Multiversidad Franciscana de América Latina/ Ed. Nordan Comunidad, Montevideo).
- Santucho, Luis Horacio, 2003, *Santiago en llamas. Del santiagueñazo al crimen de La Dársena* (Nuestra América, Buenos Aires)
- Scott, James, 2000, *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos* (Ed. Era, México)
- Situaciones, Colectivo, 2001, *Situaciones 3. Movimiento campesino de Santiago del Estero* (2ªed. Mano en Mano, Bs.As.)
- Spivak, Gayatri, 1988, *Can the Subaltern Speak?* (en: Cary Nelson and Larry Grossberg, eds. “Marxism and the Interpretation of Culture”, Urbana: Univ. of Illinois Press)
- Tarrow, S., 1997, *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política* (Alianza Universidad, Madrid)
- Tasso, Alberto, 1984, *Historia testimonial argentina. Historia de ciudades. Santiago del Estero* (Centro Editor de América Latina, Buenos Aires)
- Tilly, Auyero, Farinetti, et alli, 2000, Farinetti, Mariana; *Violencia y risa contra la política en el Santiagueñazo*; Auyero, Javier, “*El juez, la reina y el policía. Etnografía, narrativa y sentidos de la protesta*”, (Apuntes de investigación del CECyP, Año IV, N°6, Noviembre del 2000, Fundación del Sur, Bs.As)
- Touraine, A., 1984, “Los movimientos sociales”, (Ed. Almagesto, Bs. As.)

- Touraine, A., 1997 a *Éxitos y límites de la democratización en América Latina*, (Lasa, Volumen XXVIII, N°2)
- Touraine, A., 1997 b *(De la mañana de los regímenes nacional-populares a la víspera de los movimientos sociales)* (Lasa, Volumen XXVIII, N°3)
- Wolf, Eric R, 1975, *Los campesinos* (2ª edición, Ed. Labor S.A, Barcelona)

#### **Internet**

- Agencia de Noticias Red-Acción (ANRed), [www.anred.org](http://www.anred.org)
- Indymedia, Nodo Santiago del Estero, [www.indymedia.org](http://www.indymedia.org)
- Fundación Utopía, [www.fundacionutopia.com.ar](http://www.fundacionutopia.com.ar)

#### **Otras fuentes**

- Carabajal, Peteco, 2004, *Entré a mi pago sin golpear, "Peteco Carabajal. A Santiago por la cultura"* (Hecho en Bs. As Año 3 n° 45, Mayo de 2004, Bs. As.)
- Diario Clarín, Buenos Aires, Argentina, 2003-2005
- El Liberal, Santiago del Estero, 1986-2004
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos de la República Argentina (INDEC), "Censos Nacional de Población y vivienda" 1991; 2001 (INDEC, Bs.As.)
- La Verdad. Periódico de difusión interno de las madres del dolor. La Banda Sgo.del Estero, Números 31 y 32
- Le Monde Diplomatique, Edición Cono Sur. Servicio Informe-Dipló 20/09/2004 *Esfuerzos y dificultades de la Intervención Federal. Santiago del Estero, el medioevo argentino* (por Raúl Dargoltz, Oscar Gerez y Horacio Cao)
- Mesa de Tierras Provincial, 2004, "*Propuesta de Política Agraria Para la Provincia de Santiago del Estero. Mesa de Tierra Provincial*", (Diócesis de Sgo.del Estero)
- Ministerio de Justicia, Seguridad Derechos Humanos, 2003, "*Informe Santiago del Estero*", (Ministerio de Justicia, Buenos Aires)
- Nuevo Diario, Santiago del Estero, 2004
- Página 12, Periódico, Buenos Aires, Argentina, 2003-2005

<sup>1</sup> Licenciado en Ciencias de la Educación. Universidad de la República, Montevideo, Uruguay. Candidato a Magíster en Ciencias Sociales en FLACSO/ Sede Argentina, y estudiante del Doctorado en Ciencias Políticas de la "Escuela de Política Gobierno" de la Universidad Nacional de San Martín, Buenos Aires. Agradecemos a: campesinos y técnicos, analistas, lectores y comentaristas de este informe.

<sup>2</sup> Número significativo en una población provincial de 800.000 personas. Aclaremos, que por familia campesina entendemos aquella cuyo ingresos están dados principalmente por la producción agropecuaria "independiente, bajo cualquier forma de tenencia (de la tierra)" y donde se "produce para el mercado en condiciones de una escasez absoluta de recursos naturales...y/o capital", por lo que "el factor trabajo es fundamentalmente familiar" (Benencia, 1991: 142).

<sup>3</sup> Simplemente resta aclarar que las zonas de Santiago del Estero que se consideran en la investigación "del sur", "del centro-provincial" y del "norte", son una forma de identificación que no coincide exactamente con su ubicación geográfica, sino que son agrupaciones que pertenecen a alguno de los sectores del MOCASE.

<sup>4</sup> El lenguaje figurado de los dominados incluye formas estratégicas de resistir y conquistar espacios simbólicos de la escena pública, de allí que la política subalterna consiste fundamentalmente en una "infrapolítica" (Scott, 2000). James Scott sostiene que en los sectores dominados el pronunciamiento político se realiza en un lenguaje ambiguo y críptico, con discursos ocultos y públicos, al mismo tiempo que señala que "hay cierto riesgo de que el discurso oculto de los grupos subordinados parezca significativo sólo como prólogo –como cimiento– de las confrontaciones públicas, los movimientos sociales y las rebeliones". (Scott, 2000: 239-240). En el trabajo evitamos ese riesgo.

<sup>5</sup> Formalmente se ha definido a la política vinculada al Estado, como una praxis humana que utiliza el poder (el uso de la fuerza como medio) del hombre sobre otro hombre, para establecer "el orden público en las relaciones internas y la defensa de la integridad nacional", quedando el establecimiento de los demás fines de esa praxis subsumidos a lo que el grupo social "considere de vez en vez pertinentes" (Bobbio, 1994: 1219). Por tanto en sentido amplio la política tiene que ver con la disputa por la conformación del orden social, mientras que en sentido estricto se vincula al Estado (partidos, instituciones públicas, políticas públicas, etc.).

---

<sup>6</sup> “**Santiagoueño**” se llamó a la pueblada ocurrida el 16 de diciembre de 1993, que en la Argentina fue la primera “en combinar protesta contra medidas de ajuste (de Menem y Cavallo) y contra corrupción pública generalizada, en confluir en los símbolos del poder público y en las residencias de políticos locales” (Auyero en: Tilly, et alli, 2000: 46). Frente a la falta de pagos de 3 meses de los salarios públicos, y a una corrupción ampliamente publicitada, los sindicalistas y estudiantes apoyados por una gran parte de la población santiagueña incendiaron y saquearon los tres poderes provinciales y las casas de los principales políticos (incluida la casa de Juárez) y dirigentes sindicales de los últimos años. La “bronca contagiosa” provocó acciones espontáneas dentro de una unidad organizada de los trabajadores y estudiantes en los días anteriores al 16. Para muchos actores, alineados con la opinión de los políticos damnificados, “el Santiagoueño no existió”, fue “un mero reclamo salarial”, “después de todo, el gobernador Juárez fue electo por cuarta vez (y en 1999 por quinta) por ‘la misma gente’ que saqueó y quemó su casa”...no cambió nada”, al decir de un juez “fue un pico de fiebre, como un par de grados más en el calor de Santiago. Después de eso. Todo volvió a la normalidad”. Para otros informantes en cambio, el santiagueño constituyó una fiesta, un rito popular con cierta igualación carnavalesca, “un tiempo privilegiado en el que lo que se pensaba podía ser por una vez expresado con relativa impunidad”. (Auyero en: Tilly, et alli, 2000: 46).

<sup>7</sup> En la casa de gobierno prendida fuego, se plasmaron entre otras cosas: “el pueblo recuperó su casa”, “se acabaron las ovejas”, “Que me perdone Dios, pero sos un hijo de puta Obispo traidor”, etcétera.

<sup>8</sup> “Para los santiagueños, el término “quichuista” designa a la persona que habla quichua ‘desde el nacimiento’, es decir que ha sido socializada primeramente en esa lengua, marcando la diferencia respecto de quienes tienen como primera lengua el español y aprenden quichua posteriormente” (Kuz, 2004, 2)

<sup>9</sup> Esta es una lista de las creencias y mitos santiagueños. La insistencia actual de varios analistas sociales en diagnosticar la relación entre caudillismo y pensamiento mítico, nos ha motivado a preguntarnos entonces si tendrá algo que ver ese pensar mítico con el mantenimiento del caudillo Juárez durante 50 años y con la lealtad popular al presumiblemente asesinado Monseñor Gerardo Sueldo, símbolo de la resistencia para los santiagueños. En definitiva ¿se relaciona caudillismo y pensamiento mítico?. Algunos analistas, no dudan de que la solución a la problemática de la inestabilidad institucional de la Provincia pasa por una “fecundación” entre *mito* y *logos*, a fin de cambiar la cultura política basada en caudillos arbitrarios (Carreras, Inst. S. Martín. de Porres, 2001: 21). Hipótesis que intentaremos falsar con pruebas.

<sup>10</sup> “El que hablaba quichua era “indio”, el “indio” hablaba quichua, el símbolo de la condición, o sea, lo indio no es étnico sino que es una condición social. Y el reflejo más evidente de esa condición es el quichua, porque Santiago fue monolingüe hasta 1880-1890, es decir hablaba solamente quichua, cuando empezó a aprender el castellano, cuando se prohibió el quichua...” (Luis Garay, Entrevista, 2004: 6)

<sup>11</sup> “En el mundo de sus quehaceres diarios en que siempre están ocupados o mejor olvidados de su origen, llamados a la civilización por la voz de una campana, llamados a la religión por la voz de Dios, llamados a la disciplina y el deber por la voz de la conciencia, que ya empieza a comprender, con dolor, con sacrificio, con esfuerzo.” (Recopilación de Di Lullo, 1949: 50).

<sup>12</sup> Sí tenemos descripciones de su explotación por parte de informantes externos, como el testimonio recogido en 1911 por Guillermo Carlos Abregú Virreyra en “Vida del peón en los obrajes del Chaco Santiagueño” donde se da cuenta de la dureza de este sistema de explotación “El jornalero del Chaco que trabaja de sol a sol, derribando corpulentos quebrachos al golpe de las hachas, gana cuanto más dos pesos o dos pesos cincuenta centavos diarios, que no se abonan por día sino por pesos sino por medida. Para ganar tres a cuatro pesos diarios- que hay peones- que no ganan- es menester faenar sin descanso noche y día, cuando el bosque se lo permite, es decir, cuando no ha sido explotado y abunda la madera [...] al jornalero se le da un vale que es cambiado en el almacén de la casa por mercaderías. Jamás paga en dinero. La moneda clandestina circula en casi todo el Chaco contribuyendo este sistema casi a la formación de pequeños estados dentro de la República Federal.[...]¿Por qué obligar al peón a hacer los gastos en el almacén de la casa si éste vende las mercaderías con un ciento cincuenta de exceso? ¿No es esto a fin de tener obreros gratis o por lo menos a \$1 ó \$1.50?. Demostraremos: Salarios (término medio): \$2,00. Gastos: carne, un kilo de sal, un kilo de harina, pan (cuatro galletas), azúcar (1/2 kilo), yerba (1/2 kilo), grasa, total \$2.45...La mayoría de los trabajadores se limita a pasar el día con unos mates, que es agua caliente con un poco de azúcar y otro de yerba, algunas veces maíz tostado y otras una dosis de harina mojada y asada en el suelo sobre un montón de fuego a manera de pan y que es llamada tortilla, única manera de hacer economías.” (en Dargoltz, 1998 : 75-76.).

<sup>13</sup> El historiador Raúl Dargoltz recoge un dicho popular aún vigente en el Chaco Santiagueño (“linda noche para pagar una cuenta”) a partir del cual se puede explicar la situación de que “los hacheros seguidos con sus familias, aprovechaban la luminosidad de estas noches para internarse en los montes,

---

escapando de la Compañía (del obraje) y sus vigilantes. De esta manera peculiar ‘pagaban sus cuentas’” (Dargoltz, 1998: 89).

<sup>14</sup> Según Erik Wolf ya de por sí “el término campesino denota una relación estructural asimétrica entre productores de excedentes y dirigentes” (Wolf, 1975: 20) en el marco de una división social del trabajo más amplia.

<sup>15</sup> “Resistencia” es una categoría local, utilizada en los diversos colectivos investigados, la señalaremos entre comillas cuando nos referimos a su uso local, que significa autodefensa de la posesión de la tierra.

<sup>16</sup> En “el grito de Los Jurés” el dirigente campesino, Zenón Chuca Ledesma, ya fallecido, proclamó en una síntesis fuerte de la visión política campesina: “no hay pueblo sin gobierno, pero tampoco hay gobierno sin pueblo”. Antes de los Jurés otro antecedente importante del Mocase fue la experiencia de Suncho Pozo, llamado después: Sucho Pozo del Triunfo (1973), por “este triunfo obtenido por los pobladores de Suncho Pozo en defensa de sus posesiones” que luego “corrió ‘de boca en boca’ entre los campesinos y tendría una notable influencia... en los Jurés” (Dargoltz, 1997 :162).

<sup>17</sup> “En la última campaña, 2003-2004, la superficie con oleaginosas, en particular la soja, se ha duplicado, ocupando mas de 800.000 hectáreas” (Mesa de Tierra Provincial, junio de 2004), en el 2004: un millón.

<sup>18</sup> “Monte” en *quichua*, muy usual en el campo. Por ejemplo: *sacha* juez (Juez del monte, o no letrado).

<sup>19</sup> “El vínculo entre dominación y apropiación significa que las ideas y el simbolismo de la subordinación no se puedan separar del proceso de explotación material. Exactamente de la misma manera, la resistencia simbólica velada a las ideas de dominación no se puede separar de las luchas concretas para impedir o mitigar la explotación. La resistencia, como la dominación, pelea en dos frentes a la vez. El discurso oculto no es sólo refunfuños y quejas tras bambalinas: se realiza en un conjunto de estratagemas tan concretas como discretas, cuyo fin es minimizar la apropiación” (Scott, 2000: 222).

<sup>20</sup> En los cuentos de Juan el Zorro pueden estudiarse a fondo la venganza indirecta con los opresores por parte de los oprimidos santiagueños (Canal Feijóo, 1937; 1951), así como el orgullo de la habilidad de las estrategias populares de resistencia. Allí se muestra la astucia del zorro - en general *quichuista* - que vence al León (y habla solo castellano) y lo humilla con su picardía. Cuentos, aún vigentes que siguen circulando de boca en boca, que comunican a los sectores oprimidos de la provincia con la antigua resistencia de la esclavitud negra en América. Hecho probable en una población santiagueña que, según el Censo Borbónico de 1778, estaba en un 54% integrada por negros (Universidad Nacional 3 de febrero, en: Clarín, 2/04/05: 48). La estructura y desenlaces de los cuentos de “pícaros” que analiza James Scott son similares a los cuentos de Juan el Zorro que recopilan los folkloristas santiagueños, cambiando los nombres de los animales: conejo, zorro, lobo, león, etc.: “los cuentos de Brer Rabbit [Hermano Conejo], de los cuales se han recopilado muchas versiones, son unos de los ejemplos más conocidos de tradición oral de cuentos de pícaros [...] Como era de esperarse, no se conoce el origen de los cuentos. Sin embargo, la existencia de historia similares en las tradiciones orales de África occidental y en los cuentos *jataka* hindúes que hablan de un Buda joven apunta a una posible genealogía” (Scott, 2000: 195).

<sup>19</sup> Entrevistado este mismo abogado agregaba: “...ellos lo que me pueden trasladar a mi, en este estado de aprendizaje en el que estamos todos..., es el hecho como defenderse su tierra, como ejercer la resistencia, como muchas veces el monte puede estar a favor del campesino. El tema de la cuestión del monte y su ejercicio de la posesión por parte del monte, porque a ellos les da el monte [...]El tema de la sabiduría por el hecho de estar en contacto con la naturaleza [...]ellos hablan quichua, pero al mismo tiempo piensan en quichua, si viene a los tribunales, las preguntas que generalmente le hacen que son preguntas y afirmaciones de todo el discurso jurídico, ellos tienen que primero ante la pregunta, tienen que primero exponerse a pensar y contestar en el mismo lenguaje del que está preguntando el juez, porque tienen una forma de pensamiento que es pensar en quichua[...]Bueno y ahí es donde debemos estar continuamente capacitándolos, para cuando llegue el momento de declarar ante un juez....permanentemente ellos tienen que adaptarse para que en ese momento ejercer su derecho, y que el juez no entienda que ese es un momento de duda, significa que tenga seguridad en cuanto a sus derechos”. (Entrevista al L.H.S, 25 de febrero, Santiago del Estero, Capital: 1-2).

<sup>22</sup> Uno de los campesinos dijo que venían “*a preguntar en la Mesa al abogado, porque ellos eran ignorantes*”, (Observación citada: 151-167; subrayado nuestro)

<sup>23</sup> Ya en la década del '70 se analizaba el mismo problema: El “patronazgo” que menciona Hebe Vessuri en sus investigaciones sobre la zona de regadío, por ejemplo, articula adecuadamente las relaciones económicas y a la vez nutre las expectativas personales con una dosis de protección y seguridad que son psicológicamente indispensables. Análogamente podría hablarse de un “patronazgo político”, ejercido por los hombres principales de la localidad –comerciantes, agricultores o ganaderos- que en los momentos de acción política solo cambian el contenido de sus relaciones habituales de intercambio- El patrón político local (la extremada dispersión de la población santiagueña en pequeños núcleos rurales permite

inferir que conforman una categoría extensa) es el intermediario entre la comunidad y la capital, el hilo que mantiene unida al mundo exterior y el gozne sobre el que se mueve. La función de un patrón político es la de un “enlazador”, como denomina Miguens a quienes unen grupos que no tienen comunicación directa, cuyo poder ante cada grupo proviene de su contacto con éstos le da la posibilidad de obtener favores, puestos de trabajo, recomendaciones, negocios, y otros beneficios para su círculo o para la comunidad, los cuales refuerzan su prestigio ante sus vecinos. (Tasso y Zurita, 1978: 83 y ss.).

<sup>24</sup> Un vecino de más de 100 años de edad no decía mientras mateábamos en su rancho: “Antes... estas casas y estas tierras no tenían dueño”;.. “en 50 años del gobierno de los Juárez no han hecho nada, ni siquiera el dique. Es muy triste vivir aquí porque ya no se puede plantar está todo con sal en las casas, y en los cercos no hay agua”... “A el gobierno ni le interesa la gente de afuera; ni siquiera hace el dique; en épocas de elecciones si tratan de arreglar”. (Obs. Centro- provincial: 42).

<sup>25</sup> Antes de la Intervención Federal, Olga Díaz referente de los Familiares del Doble Crimen de la Dársena, víctima del asesinato macabro de su hija, cuestionó al presidente de la Argentina por la falta de garantías a los derechos humanos en la provincia, según sus propias palabras:

“... yo al presidente le he preguntado:

- ‘Santiago ¿de qué país es?, si ¿es argentino? no se qué es, porque ahí todas las leyes son de los Juárez, no tenemos ninguna ley que sea constitucional, nada’, y el presidente se reía, me dice

- ‘!!Doña Olga!!’,

- ‘y sí le digo: ‘es que realmente no sabemos, nosotros los Santiagueños a quien pertenecemos, no se, los Juárez son los únicos dueños, dueños y señores de Santiago del Estero’,

- ‘Eso no puede ser’- me dice- ‘eso va a cambiar todo ahora’ –dice-, ‘pero vamos despacio’,

- ‘Yo voy despacio’,- le digo-, ‘pero va a haber un momento en que la gente se va a cansar’.” (Entrevista a Olga Díaz, diciembre de 2003: 6).

<sup>26</sup> “Este Poder Ejecutivo, que sustenta profundas convicciones federalistas y democráticas entiende que, en el presente caso, se da el supuesto previsto en el artículo 6º de la Constitución Nacional, lo que le permitirá ejercer una acción eficaz, rápida y enérgica, orientada a recuperar para la citada Provincia el ejercicio pleno de la forma republicana de gobierno.” (Kirchner, N, en: El Liberal, 31 de marzo de 2003).

<sup>27</sup> Como afirmaban entre otros un dirigente de la oposición: “Una interpretación que yo tengo es que una cosa es la corrupción bajo el mando del caudillo fuerte, que más o menos conoce las cosas y las tolera, y otra cosa es cuando el poder fuerte del caudillo se resquebraja dentro de sus mismas filas. Es lo que genera anarquía, porque cada caudillo pequeño tiene su porción de poder, y esa porción de poder no tiene racionalidad, no tiene orientación. Cada uno o cada sector quiere influenciar en la toma de decisiones y en el tema económico. Esto se viene (de)generando paulatinamente, te puedo decir desde caminos que se pagaron y no se hicieron, de cosas que no se compraron, de vehículos, sobresueldos, cosas en negro, se va degenerando. Eso no significa que cuando está el caudillo no haya corrupción, pero es más equilibrada o previsible” (Testimonio de Enrique Hisse en 1999, en: Farinetti y Auyero, 2000, 113)

<sup>28</sup> Cuestión que se consigna en el Informe Santiago del Estero: “...la acción positiva del Estado se ve en general empañada por desviaciones clientelistas en la asignación de esos recursos, lo que genera una cultura política prebendaria. **Así la participación política más que el ejercicio de un derecho cívico que compromete a la posibilidad de expresar la diferencia, se ve convertida en una forma de acceso hiperregulado a los recursos que garantizan la subsistencia familiar**”. (Ministerio de Justicia, 2003: 12. Subrayado nuestro).

<sup>29</sup> Hay una importante producción audiovisual acerca de los ritos peronistas del juarismo: Cfr. “Una cosa que empieza con G”, Fundación Utopía, [www.fundacionutopia.com.ar](http://www.fundacionutopia.com.ar), entre otras.

<sup>30</sup> “En el mundo mítico de las sociedades simples y aisladas, existe siempre la promesa mesiánica de una redención traída de afuera, y esta característica asemeja al antiguo Israel y al incario. Se asume que el extranjero es portador de una verdad o de un mensaje, y este hecho concede un poder desmesurado al que llega, al mismo tiempo que expone una debilidad de quienes lo reciben. Esta paradoja sintetiza la relación de Sueldo con Santiago...” (Tasso, 2001:142)

<sup>31</sup> Un campesino escribió sobre esa marcha: “se caminó con amor/ con cansancio y con desvelo/ pero hay una estrella que nos guía/ y se llama Gerardo Sueldo” (Paulo Aranda, en Santucho, 2003: 82).

<sup>32</sup> “Es el lenguaje compartido del discurso oculto creado y madurado en todo el entramado del orden social, donde los grupos subordinados pueden hablar con mayor libertad. Si parece haber una instantánea reciprocidad y una comunidad de propósitos, éstas sin duda proceden del discurso oculto”. (Scott, 2000, 262).

---

<sup>33</sup> Incluso según algunos analistas y funcionarios de la Intervención Federal: “Santiago...fue empobrecida y la mayoría de sus habitantes en el interior padecen enfermedades propias del medioevo”. (D. Spaccavento, *El Liberal*, 8-8-04: 1). Obsérvese el diagnóstico de: “enfermedad del interior” provincial, referida posiblemente a una cultura política santiagueña. La semejanza entre lo medieval y Santiago, entre el feudalismo y el juarismo, es constantemente señalada en este tipo de apreciaciones. Así como se señala que para crear una nueva política hay que “conjurar los fantasmas que surgen de una Provincia acostumbrada al clientelismo y el favor” con el “escasísimo capital social, político y organizacional que tiene la provincia para enfrentar un proceso de cambio” (*Dipló* 20/09/2004: 8).

<sup>34</sup> Esta perspectiva es productiva para entender el funcionamiento actual de las relaciones de poder, tanto en el campo como en la ciudad de Santiago del Estero desde una perspectiva relacional: “hoy ya no existe ni el obraje textil, ni el obraje forestal, así como expresión... Existen residuales, pero...se crea la dependencia estatal, a través de mecanismos, digamos, que son diferentes, pero que en esencia son lo mismo... Y nuevamente estamos en el círculo, que en definitiva es lo que sostiene todo esto”. (Entrevista a Luis Garay, febrero de 2004:10)

<sup>35</sup> “Entre todos los humildes de mi tierra –y sin que esto signifique menosprecio para ninguno porque entiendo interpretar el sentimiento de todos –elijo a los santiagueños (...) Santiago del Estero ha vivido material y espiritualmente lejos del mercado donde se consumó la venta de la Patria. Su pueblo no se dejó engañar por el brillo deleznable de los oropeles extranjeros. No le dio las espaldas a la Patria. Siguió mirando lo nuestro; prefirió quedarse con el ardor de sus veranos secos y con la sed de sus ríos cada vez más triste (...) llorando su queja solitaria por sus montes y por sus llanuras. Sus hijos conocieron todas las caras de la explotación y la miseria. En los obrajes de sus montes, en los ingenios y en los cañaverales de Tucumán, en los algodones del Chaco, los santiagueños aprendieron a saborear una tristeza que no se les desprende del alma ni con vidalvas que más parecen lágrimas que canto (...)”, Presidente Juan Domingo Perón, 1953, -Discurso al Congreso de Historia Argentina, Sgo. del Estero- Con motivo de los 400 años de S.E- (*El Liberal*, 30 de agosto de 1953, en: Tasso, Alberto, 1984, 78-79)

<sup>36</sup> “...El cambio más trascendente que ha tenido nuestra provincia en un sentido permanente de desarrollo ha sido el de la campaña. Al lado de campesinos que viven en míseros ranchos insalubres y año tras año, peregrinan en busca de trabajo fuera de nuestra tierra, con la amarga sensación de haber sido abandonados por el gobierno, absorbido por el desarrollo de las ciudades. En nuestra provincia las familias campesinas han vivido de promesas, que nunca se cumplieron, acunando esperanzas que los años convertían en amargas y dolorosas desesperanzas. Y hoy el desarrollo de la campaña tiene posibilidades, creando riquezas y levantando el nivel de vida del ciudadano y la producción ha sido el gran desafío que hemos tenido que afrontar y defender. La revolución apícola y caprina que hemos intentado con toda decisión ha cambiado el destino de esta provincia ...y de sus habitantes del interior. Con el gratuito ... apoyo financiero del gobierno hoy todos los pobladores de la campaña pueden tener acceso a una actividad con futuro venturoso.[...] Esta política y la posibilidad inmensa de nuestras tierras en muchas zonas casi vírgenes han incitado el movimiento de una corriente de inversores que hicieran que las tierras santiagueñas hoy figuran entre las más cotizadas del país”.[...] Las miles de cabras inseminadas.....Las miles de para asegurar un futuro bienestar a nuestros queridos coprovincianos del campo, y las cooperativas apícolas se expandirán con los apoyos del gobierno, que otorga créditos de confianza. Esas cooperativas producen ya un volumen de miel que superan los 300 000 kilos, y han sido certificadas de la mejor calidad en Alemania. Un nuevo y próspero destino se ha abierto para los santiagueños de la campaña y para aquellos que quieran asentarse para la explotación de sus riquezas.” (C.A.Juárez, fragmento del discurso grabado de LB11 “Emisora Santiago del Estero”, 25 de febrero de 2004). Este discurso fue grabado por el autor en una radio AM a 300 kilómetros de Santiago Capital, en la localidad de San José de Boquerón (Depto. DeCopo) durante el trabajo de campo. El discurso se realizó en medio de las amenazas de la Intervención Federal que llegaría un mes después aproximadamente. El alcance de la emisora en que fue emitido cubre toda la provincia, y se realizó durante dos días en varios horarios.

<sup>37</sup> No podríamos considerar que estas “experiencias democráticas” se expliquen en exclusiva por los movimientos sociales, sino que en muchos casos estos movimientos colaboran en la consolidación de relaciones políticas menos arbitrarias a lo largo de todo el continente, enriqueciendo la democracia con expresiones propias.

<sup>38</sup> En este sentido Gayatri Spivak afirma que “*el subalterno carece necesariamente de un representante por su própria condição de silenciado*”. La representación se vuelve a-presentación, desde el mismo momento en que el subalterno se entrega en manos de los mediadores y se torna un objeto, sin poderse subjetivar plenamente. El oprimido es enajenado, tanto en el capitalismo (donde no controla los modos de producción y su representación no es como sujeto, sino como valor de cambio) como en el Estado, donde su voluntad política “*passa a ser dada por outra pessoa, que assume o seu lugar no espaço público, essencializando-o como o lugar genérico do outro do poder*” (Carvalho, 1999: 10).